



El fundamentalismo islámico en el medio oriente contemporáneo como alternativa al secularismo.

Análisis del caso de Irán.

Roberto Marín Guzmán

Las religiones monoteístas de origen semita han tenido un fuerte renacer en los últimos años. Son muchas las causas que se señalan para estos movimientos que buscan en la religión la respuesta a los problemas contemporáneos. Los fundamentalistas -aquellos que vuelven sobre los fundamentos de la religión; es decir, los textos sagrados - opinan que los sistemas políticos han fracasado en sus planes y no han sabido responder a los retos del siglo XX. El renacimiento de los fundamentalismos religiosos en este siglo ha ido paralelo a otros movimientos igualmente extremistas e intolerantes, como algunos nacionalismos, los movimientos que claman por la supremacía étnica, las aspiraciones políticas de ciertos grupos y por último también los racismos actuales.

Movimientos fundamentalistas cristianos han surgido, en los Estados Unidos, por ejemplo, a raíz del desarrollo del materialismo, de los problemas raciales, sociales y el poder de la tecnología en la sociedad de este país. Estos movimientos en los Estados Unidos, que se han extendido también por América Latina y sobre otras áreas del mundo, plantean una vuelta al Cristianismo primigenio como la única respuesta a todos los problemas que enfrenta el hombre contemporáneo. Por ello han incrementado sus planes de predicación y de fundación de iglesias nuevas. Simultáneamente, los movimientos fundamentalistas judíos en Estados Unidos y en



Israel pretenden lograr un Estado mesiánico y constituyen un rechazo radical contra los palestinos y contra los árabes y musulmanes en general. Asimismo, claman por lograr una total seguridad dentro de las fronteras de Israel.

Los movimientos fundamentalistas musulmanes, por otra parte, aspiran constituir también una nueva alternativa a los fracasos del liderazgo de los distintos gobiernos, en especial de aquellos de los países del Medio Oriente. Los fundamentalistas, que buscan volver sobre los fundamentos del Islam, también se llaman a sí mismo islamiyyun (islamistas) y acusan a los gobiernos seculares que imperan en los países musulmanes de no haber sabido dar una respuesta adecuada a los problemas contemporáneos. Sin duda, los movimientos fundamentalistas son actores nacionales e internacionales importantes y constituyen ejemplos claros de la fuerza ideológica del Islam. Esta fuerza ha atemorizado al Occidente, que a su vez ha reaccionado contra los diversos grupos islamistas. El propósito de este libro es estudiar las causas, aspiraciones, logros y fracasos del fundamentalismo islámico. También se analizan en un primer capítulo los conceptos teóricos del fundamentalismo islámico y las reacciones del Occidente y en los capítulos siguientes se estudian casos concretos: el fundamentalismo islámico shi`ita en Irán, el caso del fundamentalismo islámico en Egipto, el caso del fundamentalismo sunnita en Palestina, el de Siria y el del Líbano. Cada caso se ubica en su contexto particular y se estudia dentro de su especificidad histórica, sin olvidar que los objetivos y con frecuencia también los medios son comunes a la mayoría de los grupos islamistas.

CONCEPTOS TEORICOS DEL FUNDAMENTALISMO ISLAMICO



I- CONCEPTO DEL FUNDAMENTALISMO ISLAMICO

El fundamentalismo islámico deriva su nombre de la aspiración de volver sobre las fuentes; es decir, el Corán, la Sunna (la tradición del Profeta, los dichos y hechos de Muhammad) y la Shari`a (la Ley Revelada). Dentro de los planes del fundamentalismo están el rescate de los valores propios e intrínsecos al Islam, la restauración del Estado Islámico y la oposición a todo lo que haya entrado en la sociedad (umma) musulmana como bid`a (innovación). Bid`a es todo aquello contrario al Islam. El fundamentalismo apegado al Islam primigenio no establece distinción entre política y religión. Por ello en algunos

casos, como en Irán, los líderes fundamentalistas suponen que la dirección política de la sociedad debe recaer en los `ulama' o líderes religiosos. Cuando los `ulama' son parte del gobierno o están en alianza con los políticos, los fundamentalistas también dirigen su lucha contra ellos, como en Egipto. Para los fundamentalistas la restauración del Islam primigenio en la umma es la única alternativa viable, la respuesta religiosa frente a los fracasos, las crisis y el secularismo.

El fundamentalismo islámico tiene tres tensiones, que a su vez son también inherentes al Islam: 1

1- La tensión trascendencia-inmanencia de Dios

2- La tensión diversidad-unidad

3- La tensión de lo ajeno-lo autóctono

1- La primera tensión, la de trascendencia-inmanencia de Dios se encuentra en las principales tradiciones religiosas del Medio Oriente. En opinión de Max Weber, la definición de Dios en las religiones de esta área geográfica involucraba los conceptos de personal, trascendental y ético.² Posteriormente con el desarrollo de la teología se presentaron algunas tensiones al definir los conceptos de lo trascendental y personal de Dios. En los primeros tiempos del Islam los conceptos de la trascendencia de Dios cobraron gran fuerza debido al interés de contrastar esta idea con la del animismo naturalista.³ Asimismo, la inmanencia de Dios también encontró su lugar. La brecha entre lo humano y lo divino se llenó por el concepto islámico de que el hombre está cerca de Dios por su virtud y su piedad, y también por la misericordia de Dios.⁴ Dios está cerca del hombre piadoso.

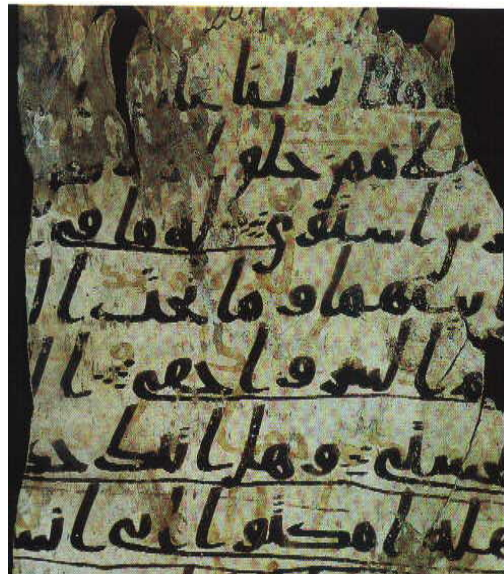
1 Para más detalles véanse: John Voll, "The Sudanese Mahdi: Frontier Fundamentalist", en The International Journal of the Middle East Studies, Vol. X, Número 2, 1979, pp.145-166. Roberto Marín Guzmán, El Islam: Religión y Política. Interpretación Mesianica del Movimiento Mahdista Sudanés, Alma Mater, Editorial de la Cooperativa de Libros de la Universidad de Costa Rica, San José, 1986, pp.94-99.

2 Véase: Max Weber, The Sociology of Religion, Beacon Press, Boston, 1963, p.56. Marín Guzmán, El Islam: Religión y Política, p.94.

3 Para más información véanse: Roberto Marín Guzmán, El Islam: Ideología e Historia, Alma Mater, Editorial de la Cooperativa de Libros de la Universidad de Costa Rica, San José, 1986, pp.310-312. Roberto Marín Guzmán, "Razón y Revelación en el Islam", en Revista de Filosofía, Vol. XXII, Números 55-56, 1984, pp.133-150.

4 Para más información véase: Ignaz Goldziher, Muslim Studies, George Allen and Unwin Ltd., Londres, 1971, Vol. II, pp.262 ss.

La Trascendencia de Dios significa que entre Dios y el hombre existe una gran distancia, una enorme separación. En el Islam Dios es todo perfección, poder y misericordia, mientras el hombre es todo imperfección. El hombre es la creación de Dios y por su imperfección tiende al mal, al orgullo y al egoísmo. El Islam utiliza los términos Istakbara (orgullo) e Istaghana (egoísmo), como las dos principales causas de la desviación y caída del hombre.⁵ Debido a esa enorme separación entre Dios y el hombre, por la perfección del Creador y la imperfección de la criatura, el hombre debe estar sometido a Dios. Tal es el verdadero significado del Islam (Islam= sometimiento, del hombre a Dios).



La inmanencia de Dios significa que Dios también está muy cerca del hombre, tal como aparece en el pasaje coránico: "Hemos creado al hombre y sabemos lo que su alma le susurra, porque estamos más cerca de él que su arteria yugular" (L, 16). Por esta idea de la proximidad de Dios al hombre, contenida en el texto sagrado, los sufíes, los místicos del Islam, buscaron a Dios y lo encontraron accesible por medio de la experiencia personal, la renuncia a todo lo mundano, el tawakkul Allah (confianza total en Dios), el fana' (autoaniquilación), la práctica del Dhikr (pensamiento constante en Dios), el ma`rifa qalbiyya (el conocimiento de Dios por el corazón, es decir por el amor), así como por las otras experiencias místicas.⁶

⁵ Véanse: J.A. MacCulloch, "Eschatology", en *Encyclopaedia of Religions and Ethics*, T. and T. Clark, Edinburgh, 1964, Vol. V, pp.373-391. D.B. Macdonald, "Al-Kiyama", en *Shorter Encyclopaedia of Islam*, E.J. Brill, Leiden, 1974, pp.263-266. Montgomery Watt, *Islamic Philosophy and Theology*, Edinburgh University Press, Edinburgh, 1979, passim, en especial pp.67 ss. Marín Guzmán, *El Islam: Ideología e Historia*, pp.267-269. Roberto Marín Guzmán, "La Escatología Musulmana: Análisis del Mahdismo", en *Káñina*, Vol. X, Número 1, 1986, pp.99-114, en especial pp.99-100.

⁶ Para más información sobre el sufismo, misticismo islámico, se recomiendan las siguientes obras: Reynold A. Nicholson, *Studies in Islamic Mysticism*, Cambridge University Press, Cambridge, 1978, passim. Reynold A. Nicholson, *The Mystics of Islam. An Introduction to Sufism*, Schocken Books, New York, 1975, passim. Margaret Smith, *An Introduction to Mysticism*, Oxford University Press, Oxford, New York, 1977, passim. A.J. Arberry, *Sufism. An Account of the Mystics of Islam*, Mandala Books, Londres, 1979, passim. Martin Lings, *¿Qué es el Sufismo?* Taurus, Madrid, 1981, passim. Abdul Haq Ansari, "Shaykh Ahmad Sirhindi's Doctrine of Wahdat al-Shuhud", en *Islamic Studies*, Vol. XXXVII, Número 3, 1998, pp.281-313. Marín Guzmán, *El Islam: Ideología e Historia*, pp.191-202. Roberto Marín Guzmán, "Sufizm - Mistycyzm Islamu", en *Collectanea Theologica*, (Varsovia), Vol. LX, 1990, pp.113-118.

Los fundamentalistas, por otra parte, enfatizaron en el concepto de la trascendencia de Dios. Algunos de ellos, como Ibn Taymiyya (siglo XIII, m.1328), a quien se considera un fundamentalista aunque en realidad era un hanbalita, o Muhammad Ibn `Abd al-Wahhab (siglo XVIII) --epónimo de los Wahhabitas-- han insistido con fuerza en la idea de la trascendencia de Dios. Desde el punto de vista de la praxis política de los fundamentalistas, la trascendencia de Dios significa que así como el hombre debe estar sometido a Dios, igualmente la sociedad debe estar sometida a las autoridades. Los fundamentalistas insisten en que ellos como líderes religiosos deben ser las autoridades de la umma musulmana. Por tanto todos deben obedecer sus mandatos y seguir asimismo los principios del Islam de sometimiento a Dios, aceptar la revelación contenida en el Qur'an y los principios jurídicos de la Shari`a.

2- La segunda tensión surge como resultado de la diversidad y la unidad de las expresiones culturales de los pueblos dentro de la umma musulmana. La diversidad en el Islam nació a raíz de la expansión y la formación de un vasto imperio que abarcó un gran número de pueblos y culturas heterogéneas. El Islam se vio en la necesidad de definir los términos de unidad y de diversidad con el propósito de que su autenticidad no se perdiera en el marasmo de influencias y culturas.⁷ En general el Islam no rechazó a las culturas ajenas a la islámica, las que más bien incluyó en su imperio, y fue capaz de integrar antes que destruir, de ahí que el Islam se caracterizara ante todo por la asimilación de muchos elementos de las diversas culturas. Desde el inicio del Imperio Islámico se llevó a cabo un equilibrio entre los elementos de unidad y aquellos que constituían la diversidad. Esto se hacía con el propósito de definir a la umma musulmana. También se difundió la idea de que cualquier desviación de la palabra de Allah constituía una seria amenaza contra la integridad de la umma. Esta noción la comparte el fundamentalismo, que basa asimismo todas sus actividades en el Corán y en la Sunna. El Islam aceptó entonces todos aquellos asuntos culturales y progresos técnicos y científicos que no entraban en contradicción con los principios del Islam.

3- La tercera tensión es aquella surgida a raíz de la relación dialéctica de lo ajeno y lo autóctono al Islam. Lo ajeno viene a ser la aceptación de los logros o éxitos

⁷ Véase: Voll, "The Sudanese Mahdi: Frontier Fundamentalist", pp.145-166.

de las culturas no musulmanas. Lo autóctono, por otra parte, es la actitud frente a las otras culturas, con el propósito de mantenerse fiel a la cultura propia. No hay duda de que esta tensión entre lo ajeno y lo autóctono surgió de la contradicción entre cuán literalmente debían los musulmanes interpretar su propia tradición y el margen de libertad válido para la aceptación y utilización de los elementos pertenecientes a otras culturas, no sancionados expresamente por la revelación. La sociedad islámica medieval aceptó los aportes de las otras culturas. La umma musulmana con gran rapidez admitió los aportes científicos, la filosofía, las artes y los nuevos avances técnicos provenientes de las otras civilizaciones. Así las instituciones administrativas imperiales las continuó el Islam para transformar a la umma de una base tribal y de confederación provincial en un imperio cosmopolita mundial.⁸ También se incorporó al Islam el pensamiento griego y muchos otros asuntos que no es necesario enumerar.⁹ A pesar de la aceptación de un gran número de elementos extranjeros, la umma musulmana no olvidó ni rechazó sus bases autóctonas. La teoría política del Estado nunca fue ni demasiado persa ni demasiado griega como para que hubiera perdido contacto con los elementos propios de la tradición musulmana.

Con relación a este último punto la corriente fundamentalista tomó la actitud de una interpretación cada vez más literal del Corán y de la Sunna pensándose en que la innovación (*bid`a*) podía afectar la fe.¹⁰ Asimismo, el fundamentalismo propone una vigorosa oposición a los elementos extraños al Islam, y postula eliminarlos en la medida de lo posible. Estos últimos planteamientos están estrechamente relacionados con la escuela Hanbalita. La tensión entre lo ajeno y lo autóctono ha continuado también en los tiempos recientes como resultado de los intentos por revivir la cultura tradicional. Al respecto nos bastará citar el caso de Jamal `Abd al-Nasser en Egipto, entre muchos otros, quien pensó en los serios problemas que debía afrontar la sociedad si se la trataba de modernizar sin un planteamiento serio sobre la importancia de la tradición, aún cuando Nasser no era un fundamentalista y como se

⁸ Voll, "The Sudanese Mahdi", p.150. Marín Guzmán, El Islam: Religión y Política, pp.94-95.

⁹ Para más detalles véase: Watt, Islamic Philosophy and Theology, passim, en especial pp.91 ss.

¹⁰ Con relación al concepto de *bid`a*, véanse: D.B. Macdonald, "Bid`a", en Shorter Encyclopaedia of Islam, E.J. Brill, Leiden, 1974, p.62. J. Robson, "Bid`a", en Encyclopaedia of Islam, E.J. Brill, Leiden, Vol. I, 1960, p.1199.

estudiará en un capítulo posterior, se dirigió contra los fundamentalistas y más bien utilizó el Islam para sus propósitos políticos.

Los fundamentalistas siempre han insistido en la importancia de la autenticidad de la umma y han tratado de orientar a la sociedad hacia el rechazo de los elementos extraños. El objetivo primordial de los fundamentalistas ha sido restaurar, en la medida de lo posible, las condiciones existentes en el tiempo del Profeta Muhammad, para fundar un Estado islámico en el que opere la ley revelada (Shari`a).

En general podemos resumir en tres aspectos las bases del fundamentalismo islámico: 1- Enfatiza la idea de la trascendencia de Dios sobre la inmanencia. 2- Predica la unidad de la umma y rechaza o elimina los elementos culturales de la diversidad que han entrado a la comunidad musulmana y que puedan crear contradicciones internas. 3- Da una especial importancia a la autenticidad de la tradición. Se adhiere a las primeras costumbres del Islam y se opone a las influencias foráneas y a la innovación.

II- PROPOSITOS Y PRAXIS POLITICA DEL FUNDAMENTALISMO ISLAMICO EN LA HISTORIA CONTEMPORANEA. LAS REACCIONES DE OCCIDENTE

No hay duda de que los movimientos fundamentalistas en el Islam han surgido como una reacción a los fracasos del secularismo y contra los gobiernos locales que no cumplen el Islam, plantean una separación entre religión y Estado o imponen leyes contrarias a la Shari`a. En este aparte analizaremos con algún detalle las reacciones de Occidente y los planteamientos, aspiraciones y praxis política de los movimientos fundamentalistas en el siglo XX. Ya se ha señalado la aspiración básica de los fundamentalistas: establecer un Estado Islámico donde opere la Shari`a. Los medios que proponen son la oposición, la violencia y con frecuencia el terrorismo contra los gobiernos seculares que mandan en sus países y también contra Occidente que impone una nueva forma de vida y cultura que tiende a anular la islámica.

La conquista napoleónica de Egipto a finales del siglo XVIII y su posterior expansión sobre Siria, trajo a las naciones musulmanas árabes nuevas ideas como democracia, secularización, nacionalismo, patria, enseñanza laica, separación de política y religión, además de muchas otras. Los intelectuales musulmanes durante todo el siglo XIX y luego en el siglo XX respondieron a esas nuevas ideas y prácticas con posiciones que iban desde un extremo hasta otro. Algunos propusieron rechazar

como *bid`a* a todo lo procedente del exterior y quedarse solo con las bases fundamentales del Islam, mientras otros abogaban por adoptar todo lo que venía de Europa, aún en detrimento del Islam. En medio de estos dos extremos antagónicos se dieron toda una gama de posiciones, que intentaban dar una respuesta a las influencias de las nuevas ideas y prácticas europeas que entonces empezaban a difundirse en las sociedades musulmanas del Medio Oriente. Algunos grandes intelectuales promovieron la idea de adoptar aquello que no entrara en contradicción con el Islam, como por ejemplo el caso de Muhammad `Abduh a finales del siglo XIX en Egipto.¹¹ Estas posiciones conciliadoras triunfaron en la mayoría de los casos. Sin embargo, muchas otras opiniones también se difundieron, como por ejemplo los planes de nacionalización, secularización, separación de política y religión en el Islam, la adopción de leyes europeas en contradicción con el Islam y la ley revelada (*Shari`a*), como se dio en el caso de la Turquía moderna dirigida por el líder secular Kemal Atatürk.¹² Los planes de modernización de Turquía también significaron occidentalización en el sentido de que este país adoptó las letras latinas para la escritura del turco, "limpió" de árabe y otras lenguas extranjeras al idioma turco, adoptó los códigos civil suizo, penal italiano y de comercio alemán, en contradicción con la *Shari`a*. Por esta razón en la Turquía actual la poligamia, por ejemplo, no solo está prohibida, sino también abolida.¹³ El castigo al robo ya no se hace de acuerdo

11 Véanse: Albert Hourani, Arabic Thought in the Liberal Age, 1798-1939, Cambridge University Press, Cambridge, 1983, *passim*. Marín Guzmán, La Guerra Civil en el Líbano, *passim*, en especial pp.128-130. Hamid Enayat, Modern Islamic Political Thought, The University of Texas at Austin, Austin, 1982, *passim*, en especial p.28; pp.41-42; pp.47-56; p.61; pp.67-69; p.83; p.90; p.135; p.185.

12 Con relación a la obra secular y de modernización de Kemal Atatürk véanse: Bernard Lewis, The Emergence of Modern Turkey, Oxford University Press, Oxford, 1968, *passim*, en especial pp.239-319. George Lenczowski, The Middle East in World Affairs, Cornell University Press, Ithaca, 1952, pp.120-126. A pesar de que esta última es una obra un poco vieja, sigue siendo un libro de consulta muy importante.

13 Con relación a los cambios legales que han tenido lugar en algunas de las sociedades musulmanas del Medio Oriente véanse las siguientes obras: A. Layish y R. Shahan, "Nikah in the Modern Islamic World. The Arab, Persian and Turkish lands of the Middle East", en Encyclopaedia of Islam, E.J. Brill, Leiden, 1973, Vol. VIII, pp.29-32. J.D. Anderson, Law Reform in the Muslim World, Londres, 1976. J.D. Anderson, Islamic Law in Africa, Londres, 1954. N.J. Coulson, A History of Islamic Law, Edinburg, 1964. Y. Linant de Bellefonds, Traité de droit musulman comparé, París, 1965. J. Schacht, An Introduction to Islamic Law, Londres, 1966. J.J. Nasir, The Status of Women under Islamic Law, Londres, 1990. Muhammad Abu Zahra, Al-Ahwal al-Shakhsiyya, El Cairo, 1957. Muhammad Mustafa Shalabi, Ahkam al-Usra fi al-Islam. Dirasa Muqarina Bayna Fiqh al-Madhahib al-Sunniyya wa al-Madhab al-Ja`fari wa al-Qanun, Beirut, 1973. Shahla Haeri, Law of Desire. Temporary Marriage in Shi`i Iran, Syracuse, 1989. John Esposito, Islam and Development. Religion and Sociopolitical Changes, Syracuse, 1980. Véase también: Roberto Marín Guzmán, "La Familia en el Islam: su doctrina y evolución en la sociedad musulmana", en Estudios de Asia y Africa, Vol. XXXI, Número 1 (99), 1996, pp.111-140.

con la Shari`a cuya sentencia es cortale la mano al ladrón. El adulterio ya no se castiga con la muerte, ni se procesan muchos otros vicios siguiendo la ley revelada, sino de acuerdo con el código penal italiano que, obviamente, responde a otras realidades.

Debido a las respuestas a veces inadecuadas de los políticos egipcios, por ejemplo, a los embates europeos, así como la alianza de las élites gobernantes en Egipto con los británicos, los líderes religiosos predicaron la vuelta al Islam primigenio. Los `ulama' buscaron en la religión y en su cultura propia la respuesta a todos los problemas del momento.

La lucha fundamentalista contra Occidente, en especial contra los Estados Unidos se debió al apoyo de las potencias Occidentales a los gobiernos más retrógrados y pro-Occidentales como el de Nuri Sa`id en Iraq, la dinastía Pahlavi en Irán y el de Nimeiri en el Sudán. También los fundamentalistas han reaccionado contra Occidente debido al apoyo de las potencias, en especial los Estados Unidos, a Israel, un Estado hostil al mundo islámico. La aspiración básica de los fundamentalistas es acabar con todos los gobiernos "títeres" del capitalismo, para poner fin a la difusión de la cultura occidental en sus sociedades y establecer en cambio un Estado islámico donde operen las leyes de la Shari`a y los principios del Corán y la Sunna, con exclusión de todo lo que pueda considerarse innovación (bid`a).

Debido a la imposibilidad de enfrentar con éxito a Estados Unidos, a Europa Occidental o a Israel, o bien a los distintos gobiernos represivos contra ellos como Siria, Iraq, o anteriormente el caso de Egipto en la época de Nasser, los grupos fundamentalistas han recurrido al terrorismo, a la agresión y a la violencia. La reacción de Occidente ante la violencia y agresión de algunos de los grupos fundamentalistas ha sido de desprestigiar, difamar, y hacer generalizaciones incorrectas. Occidente ha dado a los fundamentalistas, y por extensión a todos los musulmanes, las categorías y etiquetas de violentos, agresivos, terroristas, radicales, militantes, de vestimentas tradicionales y en guerra con la modernidad, así como de seres irracionales.¹⁴ También se afirmaba, como señala el investigador James Piscatori, que: "El Islam era hostil hacia Occidente porque era fanático... consecuentemente llegaron a considerar

¹⁴ John L. Esposito, The Islamic Threat. Myth or Reality?, Oxford University Press, Oxford, New York, 1992, passim, en especial p.178.

[a los musulmanes] como una raza uniformemente emocional y a veces ilógica que se movía como un solo cuerpo y hablaba con una única voz." 15

Este párrafo resume las opiniones difundidas por la prensa internacional, en especial de los Estados Unidos, que clasifica a los musulmanes y además les agrega etiquetas. Esas opiniones revelan también lo equivocado de los conceptos, inclusive el de afirmar que los musulmanes son una raza, y el de considerarlos como un grupo unitario donde todos son uniformemente emocionales e ilógicos. Por todo ello es necesario señalar, siempre en búsqueda de la verdad, que no todos los musulmanes pueden ubicarse dentro de esas categorías, ni siquiera todos los grupos fundamentalistas, ni tampoco todos sus líderes. Algunos de los dirigentes de los grupos fundamentalistas son académicos, profesores, teólogos, escritores, estudiantes y miembros de las diversas profesiones como médicos, abogados, ingenieros, etc. Por otra parte Occidente, como pretende mostrarlo también Bernard Lewis, en un inexacto y tendencioso artículo, considera al Islam como el agresor, el responsable de los ataques, las jihads y las conquistas, mientras el Occidente es defensivo, responde con contraataques, cruzadas y reconquistas.¹⁶

En general se pueden notar las razones por las que Occidente ha reaccionado de esa forma contra el Islam ya que lo considera una amenaza en tres niveles: 1) político, 2) demográfico y 3) socio-religioso.

1) Político por el enfrentamiento histórico y la expansión del Islam sobre Europa. Muchos autores occidentales insisten en la importancia histórica de la batalla de Poitiers en el año 732 cuando Carlos Martel derrotó a los musulmanes y los hizo replegarse hacia la Península Ibérica. Posteriormente los europeos cristianos desarrollaron las Cruzadas como una forma de detener y derrotar a los musulmanes y de rescatar para la Cristiandad los lugares santos de Palestina, en especial la ciudad de Jerusalén. Para las Cruzadas se siguieron las prédicas del papa Urbano II a raíz del Concilio de Clermont. El papa en un emotivo sermón hizo el llamado a la primera Cruzada en el año 1095. En forma semejante y simultáneamente se desarrolló la

15 James Piscatori, Islam in a World of Nation States, Cambridge, Cambridge University Press, 1986, p.38, citado por Esposito, The Islamic Threat, p.180.

16 Véase: Bernard Lewis, "Roots of Muslim Rage", en Atlantic Monthly, September, 1990, p.2, citado por Esposito, The Islamic Threat, p.178.

Reconquista en España como ideología en el siglo XI.¹⁷ Cuando el Islam no fue más una amenaza política para Europa, se dio una mayor comprensión y asimilación de lo islámico y se estudiaron en Occidente la religión y la cultura musulmanas como algo exótico e interesante.¹⁸ Después de la derrota del Imperio Otomano al finalizar la Primera Guerra Mundial se dio la fragmentación del Medio Oriente islámico en varias naciones. No obstante las aspiraciones de los nacionalismos, sobre todo el árabe (al-Qawmiyya al-`Arabiyya) que pretendía la creación de una gran patria para los árabes, como primer paso hacia el pan-islamismo que buscaba obtener de nuevo la grandeza del Islam, el colonialismo, la presencia occidental, los intereses de las burguesías locales y muchas otras razones internas, provocaron los fracasos de todos estos proyectos. La fragmentación política fue lo que siguió: aparecieron los nuevos Estados con fronteras más o menos artificiales y arbitrarias y se desarrollaron los movimientos nacionalistas locales o regionales. Debido a esa fragmentación y a los fracasos de lograr la aspiración del pan-islamismo, ha resurgido con fuerza el Islam, con su consecuente reacción contra los grupos dirigentes locales y contra el Occidente que intenta imponerse.¹⁹ Otra vez en la palestra política el Islam y sobre todo el fundamentalismo, vuelve a ser para Europa y en general para el Occidente una amenaza internacional.

2) Desde el punto de vista demográfico las poblaciones musulmanas tienen un alto crecimiento en contraposición al bajo crecimiento demográfico europeo. Los occidentales ven en este proceso una amenaza demográfica para Europa y en general para toda la cultura occidental. Por otra parte, también es necesario señalar que a

17 Para más información véanse: Marcel Defourneaux, Les français en Espagne aux XIe et XIIe siècles, Presses Universitaires de France, París, 1949, passim, en especial pp.59-124. Roberto Marín Guzmán, "Crusade in al-Andalus: The eleventh century formation of the Reconquista as an ideology", en Islamic Studies, Vol. XXXI, No. 3, 1992, pp.288-318.

18 Para más detalles véanse: Maxime Rodinson, Europe and the Mystique of Islam, University of Washington, Seattle, 1987, passim, en especial pp.37-71. Montgomery Watt, The Influence of Islam in Medieval Europe, Edinburgh University Press, Edinburgh, 1979, passim. Roberto Marín Guzmán, "El Islam en Europa. Una aproximación histórica", en Arnoldo Rubio Ríos, Problemas de Actualidad Europea, Editorial de la Universidad Nacional, Heredia, 1999, pp.261-316.

19 Para más información con relación al Nacionalismo Árabe (Al-Qawmiyya al-`Arabiyya), véanse: Sylvia Haim, Arab Nationalism. An Anthology, University of California Press, Berkeley, Los Angeles, 1976, passim. Zidane Zéroui, El Mundo Árabe. Imperialismo y Nacionalismo, CEESTEM, Nueva Imagen, México, 1981, passim, en especial pp.35-49. Roberto Marín Guzmán, La Guerra Civil en el Líbano. Análisis del Contexto Político-Económico del Medio Oriente, Editorial Texto, San José, 1985 (segunda edición, San José, 1986), passim, en especial pp.121-152.

Europa han llegado gran número de inmigrantes musulmanes de diversos países de Asia y Africa, lo que ha generado también una reacción de Occidente contra los musulmanes en Europa, por una parte por tener una religión y cultura diferentes y también por la xenofobia y los racismos que imperan en algunas naciones europeas contra los asiáticos y los africanos. Por ello en Gran Bretaña y en Alemania, por ejemplo, se han desarrollado sentimientos anti-árabes y anti-musulmanes.

3) La amenaza socio-religiosa y cultural se observa para Europa en la presencia de tan numerosos grupos de habitantes musulmanes que traen una cultura, religión y forma de vida diferentes. En Francia, por ejemplo, se prohibió a las niñas musulmanas asistir a las escuelas con velo. Para la cultura europea todo esto constituye una amenaza muy seria pues impide que estos inmigrantes de una cultura distinta y étnicamente diferentes puedan absorberse en la cultura europea. En un artículo publicado en el New York Magazine, se señala con relación a los nuevos inmigrantes en Europa:

"Nuestros inmigrantes en el pasado eran europeos; éstos no lo son. Las niñas musulmanas que insisten en usar el chuddar (chador, velo) en nuestras escuelas no son francesas y no quieren serlo... El pasado europeo era blanco y Judeo-Cristiano. El futuro no lo es. Dudo que nuestras vetustas instituciones y estructuras sean capaces de resistir la presión."²⁰

La reacción de los fundamentalistas musulmanes contra la dominación y las imposiciones occidentales ha sido en los últimos años muy violenta. Muchos de los grupos fundamentalistas han acudido al terrorismo como medio para lograr sus fines, tanto contra Occidente como contra los gobiernos seculares y pro-Occidentales de los países donde habitan. En estas acciones se puede ver al fundamentalismo islámico con dimensiones de actor nacional y de actor internacional. La respuesta de Occidente ha sido también instantánea, como se ha explicado en los planes sistemáticos de desprestigio hacia todos los fundamentalistas y por extensión también hacia todos los musulmanes a quienes se consideran nuevamente una amenaza para Europa y para el Occidente cristiano. Toda esta situación se complicó aún más en la lucha de los fundamentalistas contra el comunismo soviético y la invasión de Afganistán (1979).

²⁰ Judith Miller, "Strangers at the Gate: Europe's Immigration Crisis", en New York Magazine, September 15, 1991, p.86. Véase también: Esposito, The Islamic Threat, p.177. Roberto Marín Guzmán, "El Islam en Europa", de próxima publicación.

Los mujahiddin afganos, los soldados que luchan en una guerra santa contra los invasores soviéticos, tenían planteamientos similares a los otros grupos fundamentalistas, de liberación de su territorio nacional ocupado por tropas extranjeras y la eventual fundación de un Estado islámico en Afganistán. La percepción que tenían los soviéticos de los fundamentalistas en ese momento era similar a la de Occidente, aunque por la Guerra Fría Occidente se opuso a la invasión soviética de Afganistán.²¹ La percepción soviética de los fundamentalismos y el entorno de la Guerra Fría queda reflejado en las explicaciones del profesor Bruno Étienne: "Uno de mis colegas rusos, especialista en el mundo musulmán, me decía que no comprendía el entusiasmo de la izquierda francesa por la causa afgana: para él la URSS "salvaba a Occidente de la barbarie islámica."²²

III- EL CASO DE IRAN: ANALISIS DE LAS LUCHAS SOCIALES Y DE LA ALTERNATIVA RELIGIOSA SHI`ITA FRENTE AL SECULARISMO

Durante el año 1978 el mundo fue testigo de las masivas manifestaciones de la población iraní contra el régimen del Shah Muhammad Reza Pahlavi. Los medios de comunicación dieron a conocer el enfrentamiento de los pobladores de Irán contra el gobierno de su país, y finalmente mostraron la huida del Shah, el triunfo de la Revolución Islámica de Irán, el retorno del Ayatullah Ruhullah Khomeini y la fundación de la República Islámica de Irán en febrero de 1979. Posteriormente, con el triunfo de los revolucionarios, los nuevos líderes dirigieron a la población en la lucha contra toda influencia occidental, el sionismo y en especial contra los Estados Unidos, lo que llevó a la persecución y captura de más de 50 funcionarios de la Embajada de Estados Unidos retenidos como rehenes por más de un año. ¿Cómo fue posible que la oposición política contra el gobierno del Shah se transformara en una revuelta popular, que pudiera luego derrotar a uno de los regímenes más fuertes del Medio Oriente? ¿Cómo podríamos explicarnos que una oposición político-ideológica se transformara en una revuelta popular y luego se convirtiera en toda una revolución capaz de

²¹ Como reacción a la invasión soviética de Afganistán, el gobierno del presidente Carter de Estados Unidos boicoteó los juegos olímpicos a realizarse en Moscú en 1980. Muchos otros países aliados a los Estados Unidos tomaron la misma decisión. Para 1984 los juegos olímpicos se realizarían en Los Angeles. Los soviéticos y muchos de sus aliados boicotearon esa competencia internacional, como respuesta a la actitud de los Estados Unidos de 1980.

²² Bruno Étienne, El Islamismo Radical, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1996, p.2.

movilizar a las masas, ganar gran número de adeptos y finalmente obtener el apoyo de las Fuerzas Armadas, hasta entonces leales al Shah? Las respuestas a estas interrogantes solo se pueden encontrar en un estudio detallado de los fundamentos político-ideológicos de una profunda connotación religiosa; es decir, en el análisis del fundamentalismo islámico shi'ita en Irán, en la alternativa religiosa frente al secularismo. El propósito de este ensayo es precisamente analizar el fundamentalismo islámico shi'ita de Irán, su fuerza ideológica y las causas de la oposición política de los fundamentalistas al sistema del Shah Muhammad Reza Pahlavi hasta 1979 cuando triunfó la Revolución Islámica Shi'ita de Irán. Se estudian también en este trabajo los logros y transformaciones de la economía, la política y la sociedad de Irán durante la época del Ayatullah Khomeini y los cambios que se generaron a la muerte del líder espiritual cuando los moderados tomaron el poder. Con Rafsanjani y con Khatami los cambios económicos y políticos han tenido grandes proyecciones nacionales e internacionales. Estos cambios se analizarán en este ensayo dentro del contexto de la Segunda República de Irán que liberalizó y privatizó la economía en contraposición a los planes de estatización y nacionalización de Khomeini, con lo cual se logra una visión global de la evolución política de Irán contemporáneo, las luchas sociales y el papel del fundamentalismo islámico shi'ita frente a lo que los 'ulama', los líderes religiosos, consideran los fracasos del secularismo.

LA DINASTIA SAFAVI Y LA INSTAURACION DEL ISLAM SHI'ITA EN IRAN

Desde finales del siglo XV un pequeño grupo religioso empezó a cobrar gran fuerza política y militar en Irán y logró con su líder Isma'il tomar el poder e iniciar, a partir del siglo XVI, la primera de las dinastías modernas de Irán. También esta dinastía, llamada Safaví, logró consolidar las fronteras de su reino frente a los turcos otomanos, no obstante los fracasos en Chaldiran (1514) y Bagdad (1534).²³ Uno de los aspectos más importantes de esta dinastía fue declarar el Islam Shi'ita como la religión oficial de Irán. A partir de ese momento y por primera vez en toda su historia,

²³ Para más información sobre estos éxitos Otomanos frente a los Safavíes, así como la consecuente ampliación de la frontera turca a expensas de la persa, véanse: Hafez F. Farmayan, The Beginnings of Modernization in Iran: The policies and reforms of Shah Abbas I (1587-1629), University of Utah, Salt Lake City, 1969, p.5. Peter Holt, Egypt and the Fertile Crescent, 1516-1922. A political history, Cornell University Press, Ithaca y Londres, 1980, passim, en especial p.55 y p.303. Roberto Marín Guzmán, La Emigración Libanesa en los Siglos XIX y XX. Análisis de sus causas económico-sociales, Editorial Alma Mater, Editorial de la Cooperativa de Libros de la Universidad de Costa Rica, San José, 1997, pp.45-46.

los shi'itas persas pudieron tener un Estado en su propio territorio en el que predominaban sus creencias y prácticas político-religiosas. El liderazgo quedaba también en sus manos. Por primera vez dejaron de estar bajo la dirección de los sunnitas, como hasta entonces habían vivido en su territorio, a pesar de que los shi'itas constituían y hasta la fecha constituyen la mayoría de la población de Irán.

En el pasado, a pesar de las numerosas revueltas shi'itas para lograr el poder, desde la famosa de Husayn, asesinado por los ejércitos omeyas en Karbala' en el año 680,²⁴ los shi'itas habían aspirado a tener su propio gobierno, sin poder conseguirlo nunca en Irán, sino hasta el siglo XVI. En Egipto y Siria se había dado un Estado Shi'ita, con la dinastía Fatimí (organizada en el Norte de Africa en el año 909, que conquistó y fundó al-Qahira --El Cairo-- en Egipto (969) y conquistó luego Siria). La expansión turca sunnita de los Seljuquíes, que conquistó Siria a los Fatimíes, provocó serios problemas para los shi'itas, quienes reconocían como único gobierno legítimo al de los Fatimíes de Egipto y Siria. A raíz de esas pérdidas territoriales los shi'itas persas se enfrentaron a los turcos con una secta que deseaba --y en algunos casos lograba-- asesinar espectacularmente en público a los líderes sunnitas seljuquíes. Esta

24 Con relación a la muerte de Husayn Ibn `Ali Ibn Abi Talib, existe una extensa bibliografía tanto de fuentes históricas sunnitas y shi'itas como de obras secundarias. Al respecto se recomiendan las siguientes: Abu al-Hasan Ahmad b. Yahya al-Baladhuri, Ansab al-Ashraf, editado por Max Schloessinger, Jerusalén, 1938, Vol. IV B, pp.12-16. Shaykh al-Mufid, Kitab al-Irshad. The Book of Guidance into the Lives of the Twelve Imams, traducción al inglés por I.K.A. Howard, New York, 1981, pp.299-372. Muhammad Diya' al-Din al-Rayyis, `Abd al-Malik bn. Marwan wa Dawlat al-Umawiyya, Matabi` Sijil al-`Arab, S.L.E., 1969, pp.102-108. Este último autor señala en su obra interesantes opiniones sobre la persona responsable del asesinato de Husayn. Asegura que Husayn tuvo muy pocos seguidores en comparación con los 4.000 soldados que contaba el ejército del califa Yazid I que envió contra el levantamiento shi'ita. (Cf. p.104). Para más detalles véanse también: `Izz al-Din Ibn al-Athir, Al-Kamil fi al-Ta'rikh, editado por C.J. Tornberg, E.J. Brill, Leiden, 1869 (reimpresión, Beirut, 1965), Vol. IV, pp.241-244. Ahmad b. Abi Ya`qub al-Ya`qubi, Ta'rikh al-Ya`qubi, editado por Th. Houstma, E.J. Brill, Leiden, 1883 (reimpresión, Beirut, 1960), Vol. II, pp.243-253. Abu Hanifa Ahmad b. Da'wd al-Dinawari, Al-Akhbar al-Tiwal, editado por A.M. `Amir y G. al-Shayyal, Wizarat al-Thaqafa wa al-Irshad al-Qawmi, El Cairo, 1960, pp.251-262. Husayn Tabatabai, Shi'ite Islam, Free Islamic Literature Inc. Houston, 1979, pp.196-201. Carl Brockelmann, History of the Islamic Peoples, Capricorn Books, New York, 1960, pp.76 ss. Husayn M. Jafri, The Origins and Early Development of Shi'a Islam, Longman, Londres, 1979, pp.174-221. Jacob Lassner, Islamic Revolution and Historical Memory. An Inquiry into the Art of `Abbasid Apologetics, Yale University Press, New Haven, 1986, p.124. Claude Cahen, Les peuples musulmans dans l'histoire médiévale, Institut Français de Damas, Damasco, 1977, pp.114-115. Hugh Kennedy, The Prophet and the Age of the Caliphates. The Islamic Near East from the Sixth to the Eleventh Century, Longman, Londres, 1986, p.89. Moshe Sharon, Black Banners from the East. The Establishment of the `Abbasid State. Incubation of a Revolt, E.J. Brill and The Hebrew University Press, Leiden y Jerusalén, 1983, p.103. Thurayya Hafiz `Arafa, Al-Khurasaniyun wa Dawruhum al-Siyasi fi al-`Asr al-`Abbasi al-Awwal, Al-Matba`a al-`Arabiyya, Jidda, 1982, p.42. Roberto Marín Guzmán, "El Islam Shi'ita", en Roberto Marín Guzmán, Introducción a los Estudios Islámicos, Editorial Nueva Década, San José, 1983, pp.173-183. Marín Guzmán, El Islam: Ideología e Historia, pp.167-180. Roberto Marín Guzmán, Popular Dimensions of the `Abbasid Revolution. A Case Study of Medierval Islamic Social History, Fulbright-LASPAU, affiliated with Harvard University, Cambridge, Massachusetts, 1990, passim.

fue la famosa secta de los Hashashiyin, o secta de los Asesinos, sobre quienes existe una abundante bibliografía.²⁵

Los líderes religiosos ('ulama') de Irán de inmediato apoyaron y reconocieron como legítima a la dinastía Safaví --curiosamente sus orígenes parecen haber sido turcos y no persas-- que rescataba los valores de la cultura irania, la lengua persa y declaraba como oficial el Islam Shi'ita en todo el territorio de Irán. Con el propósito de lograr mayor aceptación, apoyo popular, obtención de la legitimidad de parte de los líderes religiosos, los Safavíes dieron una serie de concesiones especiales a los 'ulama' shi'itas de Irán. Entre esas concesiones podemos mencionar:

a- Concesiones territoriales a líderes religiosos, para su disfrute y beneficio.

b- Concesión del monopolio de la justicia. A partir del momento de la declaración del Islam Shi'ita como la religión oficial de Irán, los 'ulama' pudieron empezar a administrar la justicia en todo el territorio de Irán, con exclusión de otras posibles leyes o sus ejecutores. Con ello se lograba mantener una estricta unidad legal, pues se aplicaba únicamente la ley islámica revelada, la Shari'a. Los 'ulama' recibieron el monopolio de la ley para todo el territorio iranio.²⁶

c- Monopolio de la educación. Los líderes religiosos recibieron de la dinastía Safaví el monopolio de la educación, con lo cual a partir de ese momento no había ninguna posibilidad de enseñanza que no fuera religiosa. La enseñanza islámica tradicional, en las madrasas de las mezquitas, en manos de los 'ulama', era entonces la única forma de enseñanza, con exclusión de toda educación laica o de cualquier otro tipo. Es lógico suponer la influencia que entonces podían ejercer los líderes religiosos sobre las generaciones de jóvenes, a quienes solo ellos podían enseñar. Inclusive se puede señalar que en ocasiones solo les enseñaron lo que los 'ulama' querían que supieran,

²⁵ Al respecto se recomiendan las siguientes obras: Edward Burman, The Assassins. Holy Killers of Islam, Crucible, Londres, 1987, passim. Bernard Lewis, The Assassins, a radical sect in Islam, Weidenfeld and Nicholson, Londres, 1967, passim. Emmanuel Sivan, Radical Islam: Medieval Theology and Modern Politics, Yale University Press, New Haven, 1985, passim.

²⁶ Para más detalles véanse: Hamid Algar, "The oppositional role of the 'ulama' in twentieth century Iran", en Nikki Keddie, Scholars, Saints and Sufis. Muslim Religious Institutions since 1500, University of California Press, Berkeley, 1978, pp.231-255. Roberto Marín Guzmán, El Derrumbe del Viejo Orden en Irán. Ensayo histórico sobre la caída de la dinastía Pahlavi (1925-1979), Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1989, passim, en especial pp.89-100. También: Roberto Marín Guzmán, El Fundamentalismo Islámico en el Medio Oriente Contemporáneo. Análisis de Casos, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2000 (primera reimpresión, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2001), passim, en especial pp.55-107.

con lo que se lograba mantener un mayor control de la población y en cierta forma una manipulación.

d- Se otorgó a los `ulama' autonomía en los lugares alejados de los centros de poder. También se les autorizó tener sus propias milicias. Los Safavíes confiaron en los `ulama' y en las milicias que éstos organizaron debido a que entonces el gobierno de Irán no tenía una burocracia numerosa y eficiente y el ejército no lograba ejercer un control directo más que en las ciudades importantes. Por otro lado, debido a los constantes enfrentamientos con los turcos Otomanos, la mayor parte de las fuerzas armadas safavíes estaban en las zonas bélicas. Los gobernantes Safavíes debían asimismo defender Irán de otras amenazas externas y por ello confiaron en los líderes religiosos shi`itas de Irán, ubicados por todo lo largo y ancho del territorio iraní. La integridad territorial de Irán significaba también para los `ulama' la defensa de sus propios intereses económicos, sus propias tierras, sus influencias y su autonomía en ciertas zonas. Debemos recordar que fueron los `ulama' los que declararon guerras santas (Jihad) contra los rusos en el siglo XIX, en 1826 y 1828, ya en la época de la Dinastía Qajar, la que siguió después de la Safaví.²⁷

e- Exoneración del pago de ciertos impuestos sobre propiedades y actividades económicas.

f- Recolección del impuesto del khums que los `ulama' administraban y del que se beneficiaban directamente. Además, los líderes religiosos podían cobrar este impuesto religioso a los comerciantes del bazar y a los artesanos.²⁸

g- Se les otorgaba a los líderes religiosos el control y beneficio del waqf, las obras pías inalienables. Como los guardianes del waqf eran los `ulama', con frecuencia se les pagaba por sus servicios de los mismos ingresos del waqf. El número de propiedades pías aumentó considerablemente durante la administración Safaví, así como el número de `ulama' y de tullab (estudiantes) de las mezquitas que recibían sus ingresos de los beneficios generados por el waqf.²⁹

²⁷ Para más información al respecto véanse: Algar, "The oppositional role of the `ulama' pp.231-255. Marín Guzmán, El Derrumbe del Viejo Orden en Irán, passim, en especial pp.89-93.

²⁸ Para más información véase: Nikki Keddie, Roots of Revolution. An Interpretative History of Modern Iran, Yale University Press, New Haven y Londres, 1981, p.17.

²⁹ Keddie, Roots of Revolution, pp.16-17.

Como resultado de esta influencia y poder los `ulama' lograron controlar vastas extensiones en Irán y tener cierta autonomía y acumular una gran riqueza. Por ello fueron capaces de entablar negociaciones con el bazar, la forma tradicional de producción económica. Estos asuntos económicos también les benefició. Es lógico suponer que debido a que los Safavíes les otorgaron tantas concesiones y privilegios, los líderes religiosos shi`itas de Irán gustosos dieron todo su apoyo y les reconocieron como los legítimos gobernantes de toda la comunidad shi`ita y de todo Irán.

Desde el punto de vista ideológico, los shi`itas solo reconocen como legítimo el gobierno del imam, o el de su representante. El primer imam fue `Ali y le siguen luego sus descendientes según la línea de `Ali con Fatima, constituyendo los Ahl al-Bayt (la Gente de la Casa, la Casa del Profeta Muhammad, pues `Ali era su primo y Fatima su hija).³⁰

Los shi`itas creen que el carisma reside en una persona, el imam, es decir el que tiene la autoridad (imama= autoridad). Ese carisma no está en la comunidad como creen todos los otros musulmanes, que opinan que la autoridad reside en Dios. Dios la delega a la comunidad musulmana, la que a su vez nombra a sus representantes. Los shi`itas, por el contrario, suponen que toda autoridad procede y debe volver al imam, pues suponen, exagerando sus aspectos ideológicos, que el imam es infalible, no peca, conoce lo oculto, lo esotérico, lo exotérico, puede designar (nass) como sucesor de entre sus hijos, siempre siguiendo a los descendientes de Ahl al-Bayt. A éste, en su concepto, transmite todo el conocimiento de lo oculto y la legitimidad, además de las otras condiciones de infalibilidad, impecabilidad, etc. Los shi`itas también suponen que todo gobierno es ilegítimo, impostor, falso, traidor al Islam, excepto el del imam, en quien reside toda la autoridad y la sabiduría. Por esta razón el Islam shi`ita tiene intrínsecamente la fuerza ideológica revolucionaria para oponerse a todo gobierno, aduciendo que no solo es un derecho sino una obligación de los shi`itas luchar contra todo gobierno impostor para instaurar únicamente el del imam.

30 Para más detalles véanse: Tabatabai, *Shi`ite Islam*, passim, en especial pp.77 ss., pp.181 ss. , pp.191 ss. Jafri, *The Origins and Early Development of Shi`a Islam*, passim, en especial pp.16-17; pp.50-51, p.63 y p.95. Manuel Ruiz Figueroa, "Imama o autoridad en los primeros tiempos del Islam", en *Estudios Orientales*, Vol. IX, Números 1-2 (24-25), 1974, pp.61-82. Claude Cahen, *El Islam*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1972, pp.13-25. Roberto Marín Guzmán, *El Islam: Ideología e Historia*, Alma Mater, Editorial de la Cooperativa de Libros de la Universidad de Costa Rica, San José, 1986, passim, en especial pp.167-180. Marín Guzmán, *Introducción a los Estudios Islámicos*, pp.76-79; pp.173-183.

Con esta filosofía política, en que no existe una separación entre religión y Estado y debido a sus pretensiones de instaurar un gobierno shi`ita, los otros gobernantes musulmanes persiguieron y dieron muerte, a lo largo de la historia, a muchos de los líderes revolucionarios shi`itas. Estos a su vez se vieron obligados a seguir a distintos líderes, lo que creó las numerosas sub-sectas shi`itas. Muchas de ellas solo diferían de las otras en su líder y no en profundas contradicciones ideológicas. Otras llegaron a ser escuelas extremistas como la Ghulat.³¹ Entre estas sub-sectas destacan los Isma`ilitas, los Qarmatianos, los `Alawitas, la Kaysaniyya, la Mukhtariyya, la Hanafiyya, la Hashimiyya, los Septimanos, los de la Ithna `Ashariyya, etc.³²

A lo largo de tantos siglos de rebelión y de oposición contra los dirigentes musulmanes sunnitas, los shi`itas perdieron muchos de sus líderes, inclusive a algunos de sus imames (que son siete o doce, dependiendo de los Septimanos o los Duodecimanos). Como resultado de todo este proceso los shi`itas desarrollaron el concepto de ghayba, es decir la ocultación para algunos de sus imames desaparecidos (¿o quizá muertos?) en alguna batalla. La ghayba significa que el imam shi`ita está oculto y no muerto. Dios se lo ha llevado a alguna lejana caverna donde reza, hace penitencia y espera el día en que Allah lo envíe como el Mahdi, como el mesías.³³ La fuerza ideológica del mesianismo, estrechamente ligado al concepto de

31 Al respecto se recomiendan las siguientes obras: Matti Moosa, Extremist Shiites. The Ghulat Sects, Syracuse University Press, Syracuse, 1988, passim. Marín Guzmán, El Islam: Ideología e Historia, pp.167-180. Marín Guzmán, Introducción a los Estudios Islámicos, pp.76-79; pp.173-183.

32 Sobre las subdivisiones del Islam Shi`ita, sus planteamientos ideológicos, así como su participación política, véanse las siguientes obras generales y específicas: Abu Muhammad al-Hasan b. Musa al-Nawbakhti, Kitab Firaq al-Shi`a, editado por Helmut Ritter, Estambul, 1931, passim. `Ali Ibn Ahmad Ibn Hazm al-Andalusi, Al-Fasl fi al-Milal wa al-Ahwa' al-Nihal, El Cairo, 1964, passim. `Abd al-Qadir Ibn Tahir al-Baghdadi, Al-Farq bayna al-Firaq, Beirut, 1973, passim. Muhammad b. Abi al-Qasim `Abd al-Karim b. Abi Bakr Ahmad al-Shahrastani, Al-Milal wa al-Nihal, El Cairo, 1964, passim. Moosa, Extremist Shiites, passim. Bernard Lewis, The Origins of Isma`ilism, Heffer, Cambridge, 1940, passim, Marín Guzmán, El Islam: Ideología e Historia, pp.167-180. Marín Guzmán, Introducción a los Estudios Islámicos, pp.76-79; pp.173-183.

33 Para más información véanse: Watt, Islamic Philosophy and Theology, passim, en especial pp.24-26. Hans Kohn, "Messianism", en Encyclopaedia of the Social Sciences, The Macmillan Company, New York, 1962, Vol. IX-X, pp.356-363. Félix M. Pareja, Islamología, Editorial Razón y Fe S.A., Madrid, 1952-1954, p.717 y pp.722-723. Cahen, El Islam, passim, en especial p.22 y pp.68-76. Julius Wellhausen, The Arab Kingdom and its Fall, Courzon Press Ltd., Londres, 1973, pp.1-74, pp.78-79, pp.563 ss. Tabatabai, Shi`ite Islam, passim, en especial p.75. Ignaz Goldziher, Muslim Studies, George Allen and Unwin Ltd., Londres, 1971, Vol. II, passim, en especial pp.17-251. D.S. Margoliouth, "Mahdi", en Encyclopaedia of Religion and Ethics, T. and T. Clark, Edinburgh, 1964, Vol. VIII, pp.336-340. D.B. Macdonald, "Al-Mahdi", en Shorter Encyclopaedia of Islam, E.J. Brill, Leiden, 1974, pp.310-313. Ruiz Figueroa, "Imamah o autoridad en los primeros tiempos del Islam", pp.61-82. Gustav von Grunebaum, Medieval Islam, The University of Chicago Press, Chicago, 1953, pp.156-157. John Arberry,

redención, cobra entonces una enorme relevancia entre los shi`itas, que esperan que el Mahdi restaure el orden político-religioso. Los shi`itas aseguran que como el imam está oculto, todo gobierno que no sea el del representante del imam oculto es también impostor. Son los mismos líderes religiosos los que nombran al representante del imam oculto, de entre su grupo. A ese representante del imam oculto se le da el título persa de marja` i-taqlid, la fuente de inspiración. En el momento en que los Safavíes llegaron al poder el imam estaba oculto, pero debido a las generosas concesiones que estos gobernantes les otorgaron a los `ulama', y también porque defendían sus intereses, los líderes religiosos los reconocieron como los verdaderos representantes del imam oculto, como los legítimos gobernantes. Cualquier lucha u oposición contra los Safavíes era ilegal. Uno podría imaginarse que los `ulama' después de recibir tantas concesiones y favores de los Safavíes no iban a ser tan torpes de declararlos ilegítimos pues tenían clara conciencia de quiénes realmente ostentaban el poder y tenían la fuerza de las armas. Si tal hubieran hecho probablemente habrían perdido todas las prerrogativas.

La dinastía Qajar (1794-1921), que sustituyó a los Safavíes, empezó toda una serie de reformas sociales y económicas, como parte de la integración de Irán a la economía mundial y a los procesos de modernización del país en el siglo XIX. Esto significaba poner a Irán al día en todos los asuntos relacionados con la ciencia y la tecnología. Como resultado de estos planes de modernización, según el modelo europeo, empezaron a darse también en Irán síntomas de occidentalización, que empezaron a manifestarse paulatinamente desde principios del siglo XIX, se acentuaron a lo largo del siglo y luego con mayor agudeza durante el siglo XX. La integración de Irán al mercado mundial, tal como se dio en muchos otros países del área y en general en las naciones que luego conforman el Tercer Mundo, significó también la llegada de inversiones masivas extranjeras, sobre todo europeas que, junto con sus inversiones, también exportaban su cultura. Las compañías y los comerciantes europeos y luego los gobiernos de sus respectivos países, asimismo presionaban a los líderes iraníes con el propósito de obtener generosas concesiones

Revelation and Reason in Islam, George Allen and Unwin Ltd., Londres, 1957, passim, en especial pp.12 ss. Marín Guzmán, El Islam: Ideología e Historia, pp.167-180. Roberto Marín Guzmán, "Mahdyzm - Muzulmanski Mesjanizm", en Collectanea Theologica, Vol. LIX, Fasc. 4, 1989, pp.137-144. Roberto Marín Guzmán, "La Escatología Musulmana: Análisis del Mahdismo", en Káñina, Vol. X, Número 1, 1986, pp.99-114.

para sus negocios y sus inversiones. Una de esas concesiones, entre muchas otras, fue a Reuter.³⁴

Posteriormente se dieron numerosas protestas contra cualquier tipo de privilegios otorgados a los extranjeros. Se aseguraba que esas concesiones alienaban los intereses de las poblaciones locales iraníes, en particular los de los líderes religiosos. Estos encontraban serias dificultades en aceptar que el Estado otorgara esas concesiones a compañías extranjeras, que difundían nuevas formas de producción, anulaban las formas pre-capitalistas de producción e intentaban imponer el capitalismo con todas sus características. Los `ulama' rechazaban los mecanismos capitalistas que tendían a la anulación de las propiedades colectivas y las formas colectivas de producción y más bien difundían la privatización de las propiedades, el dominio de los mercados, los procesos de división internacional del trabajo, los mayores controles de la producción y de los dividendos. Para el logro de todo ello el sistema capitalista y las autoridades de turno buscaban crear más eficientes formas impositivas, con lo cual se lograba en última instancia la creación de los mecanismos que tendían a la centralización política, militar y burocrática, que llevaba al posterior proceso de una confiscación de las grandes propiedades y la nacionalización de muchas de ellas.

La difusión de las instituciones capitalistas y los planes gubernamentales en favor de esas formas de producción generaba que las prácticas existentes de semi-autonomía de los líderes religiosos, la existencia de sus propias milicias, etc., no cupieran dentro de esos planes de modernización que intentaban las autoridades de la dinastía Qajar. Por todas estas reformas y proyectos de modernización los iraníes protestaron, bajo el liderazgo de los `ulama', quienes se opusieron enérgicamente a todo ello, ya que esos planes lesionaban sus intereses. Los líderes religiosos participaron abiertamente en la protesta del tabaco en 1891-1892, así como en la Revolución Constitucionalista, de 1906 a 1911, que culminó con la aprobación de la Constitución de 1906. Esta Constitución limitaba el poder del Shah y creaba un parlamento (Majlis), en el que se discutirían todos los asuntos políticos y las reformas que hasta entonces se intentaban imponer únicamente por decreto imperial del Shah.

³⁴ Para más información véase: Yahya Armajani, Iran, Prentice-Hall Inc. New Jersey, 1972, passim, en especial pp.103-122. Keddie, Roots of Revolution, passim, en especial pp.38-39.

Los `ulama' participaron activamente en la revolución, pero también en el parlamento donde algunos lograron ganar puestos en las elecciones. A raíz de este proceso el Shah vio limitado su poder, mientras una Asamblea Legislativa analizaba, discutía y aprobaba las reformas y las leyes para el país. Esos primeros pasos hacia una democratización de Irán presenciaron también la aparición de distintos partidos políticos con el propósito de participar de las elecciones parlamentarias.

No obstante estos intentos de pluralismo político, los `ulama' con gran fuerza y entereza se opusieron al Shah y en general a toda la dinastía Qajar, que lesionaba sus intereses económicos. Los líderes religiosos utilizaron distintos medios como por ejemplo la oposición abierta y la rebelión. Asimismo hicieron uso de la prédica en las numerosas mezquitas diseminadas por todo el territorio de Irán, en donde explicaban los argumentos ideológicos de la doctrina shi`ita, de que todo gobierno que no sea el del imam o el de su representante es ilegítimo. Al entender de los `ulama' los Qajar eran gobernantes ilegítimos, por lo tanto las protestas y aún la lucha armada contra la dinastía no solo constituían un derecho sino también una obligación. Fue así como el gobierno de los Qajar perdió su legitimidad y el apoyo de los `ulama'. Inclusive los líderes religiosos afirmaron frecuentemente en los sermones en las mezquitas de Irán que los Qajar eran descendientes de los Omeyas, los que habían matado al imam Husayn en Karbala'. Esta suposición se amplió con la conjetura de que la daga con la que los Omeyas mataron a Husayn estaba en posesión de `Ala al-Dawla, gobernador de Teherán.³⁵

Simultáneamente a todos estos procesos los `ulama' shi`itas elaboraron una teoría política que justificaba la creación de una Constitución para Irán, más acorde con los tiempos modernos. Esto quedó plasmado en la obra del shaykh Muhammad Husayn Na'ini (1860-1936) titulada *Tanbih al-Umma wa Tanzih al-Milla dar Asas va Usul-i Mashrutiyat* (Llamado a la Nación y una Exposición al Pueblo respecto de los Fundamentos y Principios de un Gobierno Constitucional)³⁶ Los `ulama' afirmaron que en ausencia del imam deben buscarse otras formas de gobierno, centrándose básicamente en los siguientes dos principios:

³⁵ Algar, "The oppositional role of the `ulama'", p.233. Marín Guzmán, El Derrumbe del Viejo Orden en Irán, p.92.

³⁶ Para más información véase: Marín Guzmán, El Derrumbe del Viejo Orden en Irán, pp.93-94 y p.118.

1- Una Constitución que no tuviera ningún artículo contrario a la religión islámica y que definiera los derechos y deberes del Estado y de los súbditos.

2- Una Asamblea que debería de estar formada por los más sabios, los más fieles y los más religiosos, incluyendo, obviamente, a los `ulama'. La Asamblea supervisaría la correcta aplicación de la Constitución y los trabajos y actuaciones del Estado.³⁷ Estos principios político-religiosos sirvieron de base para la Revolución Constitucionalista (1905-1911) y posteriormente para la elaboración político-religiosa del *Hukumat-i Islami* y el *Vilayat-i Faqih* del Ayatullah Ruhullah Khumayni que sentaron los principios fundamentales de la Revolución Islámica y de la República Islámica de Irán.

2- LA DINASTIA PAHLAVI: DICTADURA, REPRESION, SECULARISMO E IMPOSICION DEL CAPITALISMO

Las relaciones entre los líderes religiosos y las autoridades seculares se deterioraron con mayor intensidad conforme transcurrieron los años de la administración Qajar. Sin embargo, el mayor rompimiento y oposición de los `ulama' a las autoridades políticas de Irán se vivió durante toda la dinastía Pahlavi (1925-1979), la última del Irán moderno. En 1921 Reza Khan, un oscuro militar, dio un golpe de Estado, aparentemente con apoyo internacional, en especial de los británicos, que ya tenían en Irán grandes intereses e inversiones, sobre todo a raíz del descubrimiento de importantes yacimientos de petróleo. En 1925 Reza Khan se coronó Shah de Irán y declaró la fundación de la dinastía Pahlavi.

Desde los primeros tiempos, esta última dinastía persa intentó reformar totalmente la estructura política y económica del país, para lo cual se impusieron planes de modernización que también significaron occidentalización. Reza Khan desde los primeros años de su reinado transformó la monarquía persa en una dictadura de la forma moderna y totalitaria, cuyo objetivo interno era la eliminación del Islam como fuerza política, social y cultural.³⁸ Todas estas reformas continuaron y se acentuaron con mayor vigor durante el gobierno del último Shah, Muhammad Reza Pahlavi. El último Shah de Irán intentó transformar totalmente al país por medio de una

³⁷ Véase: Marín Guzmán, *El Derrumbe del Viejo Orden en Irán*, pp.93-94.

³⁸ Hamid Algar, "Introduction" (a la traducción inglesa de *Hukumat -i Islami* y de *Vilayat-i Faqih*), *Islam and Revolution*, Mizan Press, Berkeley, 1981, p.14.

serie de reformas como las que lograban la separación de la religión y el Estado. También incorporó leyes occidentales, algunas contrarias a la Shari`a, con lo cual rompía el monopolio de la justicia que habían recibido los líderes religiosos en la época Safaví. En pocas palabras, el Shah ponía fin a la Shari`a como única forma de justicia y derecho en Irán e incorporó leyes nuevas. Los planes de secularización y enseñanza laica también lesionaban los intereses de los `ulama'. Muhammad Reza Pahlavi permitió asimismo que algunas escuelas y universidades estuvieran en manos extranjeras. La modernización de Irán que intentó más ampliamente el último Shah significó la difusión e imposición del sistema capitalista, con lo cual empezaban a sustituirse y desaparecer todas las formas pre-capitalistas de producción, la existencia de propiedades colectivas, pago de impuestos en forma colectiva, relación de los `ulama' con el bazar, las propiedades del waqf (pl. awqaf obras pías) y las propiedades de los religiosos. Para todo ello se planteó una reforma agraria, que se desarrolló durante la Revolución Blanca (Enqelab-i Sefid) de los años 60.

Para la reforma agraria, como ha demostrado Eric Hooglund, el gobierno del Shah no tenía como objetivo lograr cambios económicos y sociales en Irán.³⁹ Por esta razón los planes de reforma agraria no acabaron con los grandes latifundios en manos de los terratenientes que no residían en las zonas rurales, no obstante la importancia que dieron a estas reformas el primer ministro `Ali Amini y su ministro de agricultura, Hasan Arsanjani. Estos dos fueron en realidad los artífices de la reforma agraria.⁴⁰ Al terminar la reforma agraria es posible observar que 200.000 latifundistas todavía poseían la mitad de todas las tierras cultivables.⁴¹ Acabar con los latifundistas no fue una de las intenciones del gobierno del Shah. Antes bien, lo que Muhammad Reza Pahlavi deseaba con sus programas de reforma agraria era reducir el poder de los terratenientes y la influencia que ejercían en las villas, con el propósito de que el gobierno pudiera centralizar la administración y extender su poder en todas las zonas

³⁹ Eric J. Hooglund, Land and Revolution in Iran. 1960-1980, The University of Texas Press, Austin, Texas, 1982, passim, en especial pp.77-78.

⁴⁰ Keddie, Roots of Revolution, pp.160-169. Amin Saikal, The Rise and Fall of the Shah, Princeton University Press, Princeton, 1980, pp.71-92. Hooglund, Land and Revolution in Iran, pp.49 ss. Marín Guzmán, El Derrumbe del Viejo Orden en Irán, passim, en especial pp.60-68.

⁴¹ Hooglund, Land and Revolution in Iran, pp.49 ss. Marín Guzmán, El Derrumbe del Viejo Orden en Irán, passim, en especial pp.60-68.

rurales. De esta manera se transformó la naturaleza de los terratenientes después de 1962, sobre todo por la eliminación de los latifundios que abarcaban varias villas.

Uno de los resultados más importantes de estos cambios fue el fin de la relación tradicional entre el campesino y el latifundista. Según la tradición, el campesino debía de estar sometido a la autoridad del latifundista y obedecerle en todo momento. Cuando los campesinos adquirieron tierras como parte del proceso de reforma agraria y recibieron títulos de propiedad de algunas parcelas, se sintieron libres de aquella relación y las obligaciones con los latifundistas. A partir de ese momento en adelante y con mayor fuerza ya para el inicio de la década de 1970, los terratenientes que no residían en las zonas rurales dejaron de considerar a las aldeas como "sus villas", como sus feudos, y más bien las vieron como zonas en las que ellos poseían alguna tierra, pero a diferencia de los campesinos, no la tenían que cultivar personalmente. Por otra parte, los campesinos que recibieron tierras durante todo este proceso no lograron obtener ni 5 hectáreas, cantidad que se considera mínima y adecuada para la agricultura de subsistencia de una familia en Irán.⁴²

Posteriormente el Shah impuso los agro-negocios como parte de los planes de reforma agraria. Sin embargo, esta experiencia fracasó por una serie de razones:

- a- Mal manejo y desconocimiento de la realidad del campo en Irán.
- b- Las prioridades que tenían los inversionistas en estas empresas no eran desarrollar la agricultura, sino obtener ganancias rápidas y el favor de las autoridades gubernamentales.
- c- Escasez de la maquinaria adecuada.
- d- Falta de coordinación entre los productores y las agencias estatales.⁴³ Después de su fracaso se lanzaron las corporaciones agrícolas como la panacea a estos problemas. Ya para junio de 1978 existían en todo el territorio iraní 94 corporaciones agrícolas. Sin embargo, éstas tampoco tuvieron éxito.

⁴² Hooglund, Land and Revolution in Iran, p.77-94. Véanse también: Saikal, The Rise and Fall of the Shah, 71-92, en especial p.77. Keddie, Roots of Revolution, pp.164-166. Halliday, Iran. Dictatorship and Development, pp.110-113. Behrang, Irán. Un Eslabón Débil del Equilibrio Mundial, Editorial Siglo XXI, México, 1979, passim, en especial pp.67-68. Marín Guzmán, El Derrumbe del Viejo Orden en Irán, pp.60-63.

⁴³ Para más información véase: Hooglund, Land and Revolution in Iran, pp.85-86. Keddie, Roots of Revolution, pp.164-168. Halliday, Iran. Dictatorship and Development, pp.114-115.

Otro asunto de gran relevancia en todo este proceso de reforma agraria fue el problema de la irrigación. Si algunos campesinos todavía dependían del agua proveniente del sistema tradicional persa de los qanat, el problema se agudizaba, pues resultaba demasiado caro para la producción agrícola; sus precios eran prohibitivos: una cuarta parte de la producción total de granos debía destinarse en gastos para el suministro de agua, o una tercera parte de la producción de frutas y vegetales se debía destinar a ello.⁴⁴ Por otra parte, a pesar de haber perdido algunas prerrogativas e influencia en las zonas rurales por la reforma agraria, los terratenientes todavía controlaban y eran los dueños de los sistemas de los qanat. Con ello no solo garantizaban el suministro de agua para sus propias huertas y otros campos más extensos de cultivo, sino también que podían vender el excedente de agua que producían los qanat. De todo lo anterior es factible observar que la reforma agraria impuesta por el Shah en la década de los 60 dio por resultado una masa de campesinos pobres que no recibieron suficiente tierra para subsistir y sostener a sus familias. Los campesinos con frecuencia se quejaron de los alcances limitados de la reforma agraria y ya para 1963 se dieron levantamientos populares y la oposición tanto de los grandes terratenientes, que en cierta forma veían lesionados sus intereses en el nuevo reparto de las tierras, como los `ulama' que se oponían al Shah y a sus proyectos de confiscar las propiedades religiosas del waqf.⁴⁵ Finalmente en la primavera de 1963 el Shah obligó a renunciar al ministro de agricultura, Hasan Arsanjani.⁴⁶ Unos meses después el primer ministro `Ali Amini también renunció. Amini acusó públicamente a los Estados Unidos del fracaso de su gobierno y aseguró que Washington no había cumplido con las promesas de ayuda económica.⁴⁷

44 Para más detalles, véase la discusión de estos asuntos en: Hooglund, Land and Revolution in Iran, pp.91-93. Al respecto así escribió: "Consequently, many peasants who felt unable to pay charges for water began to leave increasingly more of their land fallow each year, and to rely exclusively upon the uncertainties of rain, or rent out part of their land to the larger owners." (p.93)

45 Para 1975 el Ayatullah Khomeini escribía severas críticas al sistema del Shah y se oponía con fuerza a la Revolución Blanca y a todos los planes de reforma agraria de la dinastía Pahlavi. Khomeini aseguraba que el Shah con la Revolución Blanca había destruido la agricultura del país. Para más información véase: Behrang, Iran. Un Eslabón Débil del Equilibrio Mundial, pp.67-68. Marín Guzmán, El Derrumbe del Viejo Orden en Irán, pp.54-55.

46 Keddie, Roots of Revolution, 164. Así escribió: "In the spring of 1963 Arsanjani was forced to resign as minister of agriculture, largely because the shah never allowed another man to become too popular and pose a potential threat to his autocracy, and Arsanjani was clearly popular among Iran's peasants." (p.164)

47 Saikal, The Rise and Fall of the Shah, p.77.

Por otra parte, la modernización del país durante la época del Shah Muhammad Reza Pahlavi, antes del estallido de la Revolución Islámica, también significó abrirse a las inversiones extranjeras y otorgarles innumerables concesiones a las compañías extranjeras, incluidas las petroleras, como se puede observar en la siguiente tabla sobre la inversión privada extranjera en Irán en el período 1956-1974:

TABLA NUMERO 1

INVERSION PRIVADA EXTRANJERA EN IRAN

1956 - 1974

PAIS	NUMERO DE EMPRESAS	CAPITAL (millones de riales)
ESTADOS UNIDOS	43	5711
ALEMANIA FEDERAL	23	1669
JAPON	23	2737
REINO UNIDO	20	347
SUIZA	13	1360
FRANCIA	12	547
COMPAÑIAS MIXTAS	17	1435
OTRAS*	32	1423
TOTAL	183	15227

Fuente: Fred Halliday, Iran. Dictatorship and Development, pp.82-84.

* Italia y Dinamarca 5 cada uno; Suecia y Holanda 4 cada uno; Bélgica y Luxemburgo 3 cada uno; Israel 2; Australia, Austria, Grecia, Kenya y Panamá 1 cada uno.

La tabla número 2 muestra los porcentajes en que las diferentes compañías extranjeras se repartían su participación y por ende la ganancia, del petróleo iraní:

TABLA NUMERO 2

PARTICIPACION DE LAS COMPAÑIAS PETROLERAS EXTRANJERAS EN IRAN

COMPAÑIAS PARTICIPACION	NACIONALIDAD	PORCENTAJE
-------------------------	--------------	------------

BRITISH PETROLEUM	GRAN BRETAÑA	40%
ROYAL DUTCH/SHELL	GRAN BRETAÑA/HOLANDA	14%
COMPAGNIE FRANÇAISE DES PETROLES	FRANCIA	6%
EXXON	ESTADOS UNIDOS	7%
MOBIL	ESTADOS UNIDOS	7%
TEXACO	ESTADOS UNIDOS	7%
GULF	ESTADOS UNIDOS	7%
SoCAL	ESTADOS UNIDOS	7%
VARIAS INDEPENDIENTES	ESTADOS UNIDOS	5%

100%

Fuente: Behrang, Irán. Un eslabón débil del equilibrio mundial, p.215.

La lucha por el recate de los recursos nacionales llevó a los intentos de Muhammad Mosaddiq de nacionalización del petróleo. Tras el golpe de Estado de 1953, se estableció el compromiso de 1954 del 50/50, bajo la dirección de los Estados Unidos, según el cual se repartiría la renta del petróleo en partes iguales entre las compañías extranjeras y el Estado iraní.

A partir de entonces el Shah contó con esos enormes recursos económicos provenientes del petróleo y con el propósito de lograr todos estos cambios el Shah se impuso en forma dictatorial a partir de 1953, después de la deposición de Mossadegh (Musaddiq). Asimismo fortaleció las Fuerzas Armadas, creó la SAVAK, o policía secreta, encarceló a quienes se le opusieran, expulsó a muchos del país, torturó en sus cárceles, violó los derechos humanos. También abrió al país a inversiones extranjeras en los campos industriales, tecnológicos, de transporte, etc., en especial inversiones de Estados Unidos. Los líderes religiosos se opusieron tenazmente a su gobierno, a la dictadura, a la violación de la Constitución y al irrespeto al Islam, así como a la venta del país a intereses extranjeros. Los `ulama' utilizaron todos los argumentos posibles, tanto ideológicos como prácticos y revolucionarios. Llamaron a

todos los ciudadanos a luchar contra el Shah, a deponer a ese gobierno enemigo de la Constitución y del Islam. Sin embargo, la lucha no fue fácil y el Shah se mantuvo en el poder por varias décadas más.

Para financiar todos estos considerables gastos Muhammad Reza Pahlavi recurrió a los ingresos que generaban la producción y venta del petróleo, el principal recurso de ingresos al Estado. La producción y los precios habían aumentado considerablemente y como resultado se dio también un enorme incremento en las riquezas del tesoro real. Esos enormes ingresos los utilizó el Shah, además de financiar sus proyectos, para hacer frente a los empréstitos internacionales y para mejorar su ejército, la institución que lo mantendría en el poder por tantos años. Sin embargo, ese mismo ejército eventualmente se volcó contra él, cuando muchos de sus líderes y soldados aceptaron el llamado del Ayatullah Ruhullah Khumayni a la insurrección.

Con el propósito de tener más claro estos asuntos observemos las siguientes tablas, que muestran la importancia del petróleo en esta nación y la concentración de la mayor parte de los recursos en esta actividad, hasta el momento del estallido de la revolución islámica (1978):

TABLA NUMERO 3

PRODUCCION IRANIA DE PETROLEO CRUDO

AÑOS EN MILLONES DE TON. VARIACIONES EN % % PRODUCCION MUNDIAL

1960	52	+14%	4.9%
1961	59.5	+14%	5.3%
1962	66	+11%	5.4%
1963	73.7	+12%	5.6%
1964	84.8	+15%	6%
1965	94.3	+11%	6.3%
1966	105.6	+12%	6.2%
1967	129.8	+23%	7.1%
1968	142.8	+10%	7.2%
1969	168.7	+18%	7.9%

1970	191.7	+14%	8.2%
1971	227.3	+19%	9.2%
1972	252.3	+11%	9.7%
1973	293.9	+17%	10.3%
1974	299.9	+2%	10.5%
1975	266.7	-11%	9.9%
1976	294	+10%	10%
1977	276.4	-6%	9.1%

Fuente: Cámara Profesional de Petroleros Franceses, citado en Roberto Marín Guzmán, El Derrumbe del Viejo Orden en Irán. Ensayo Histórico sobre la Caída de la Dinastía Pahlavi (1925-1979), Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1989, p.147.

TABLA NUMERO 4

EXPORTACION DE PETROLEO DE IRAN (1966-1977)

(millones de dólares)

AÑO	MILLONES DE DOLARES
1966	593
1967	737
1968	817
1969	938
1970	1.093
1971	1.870
1972	2.308
1973	5.600
1974	22.000
1975	20.500
1976	21.700

Fuente: Fred Halliday, *Iran Dictatorship and Development*, Penguin Books, Middlesex, 1979, p.143.

De las estadísticas de la década anterior al estallido de la revolución islámica en Irán, es factible observar una enorme concentración de la economía en las actividades extractivas. El proceso se refleja también en el aumento progresivo del número de empleados en la industria extractiva.⁴⁸ El gobierno del Shah utilizó la mayor parte de todas estas ganancias para mantenerse en el poder, por medio de la creación de un ejército cada vez más grande, más poderoso y de armas más sofisticadas. Las armas las compraba principalmente a Estados Unidos, lo que creó una enorme dependencia de Irán hacia este otro país. El Shah dependía ampliamente del ejército para suprimir la oposición, en especial por medio de la SAVAK.

Los gastos militares tuvieron en Irán un aumento creciente en el período de 1956 a 1976, en vísperas del estallido de la Revolución Islámica. Debemos recordar que también Estados Unidos tenía interés en armar a Irán, que era su aliado contra la expansión del comunismo internacional en el área general del Medio Oriente. A ello respondía la Doctrina Eisenhower de 1956-1957⁴⁹ y el Pacto de Bagdad de 1955 del que Irán fue signatario, que se proponía unir a varios países del Medio Oriente en contra de la expansión comunista en la zona.

Los líderes religiosos, apegados a las ideas fundamentalistas shi'itas, buscaron en un retorno al Islam de los primeros tiempos y en la fundación ulterior de un Estado islámico, la respuesta a sus problemas y la eliminación total de la dinastía Pahlavi. Esta dinastía incurría en gastos excesivos en armas, en una distribución desigual de la riqueza y en la venta del país a inversiones extranjeras. También la administración Pahlavi proponía reformas que lesionaban los intereses políticos, económicos y

⁴⁸ Para más detalles al respecto véase: Halliday, *Iran. Dictatorship and Development*, pp.138-172. Robert Graham, *Iran. The illusion of power*, St. Martin's Press, New York, 1980, pp.77-127. Behrang, *Iran, Un eslabón débil del equilibrio mundial*, pp.180 ss. Marín Guzmán, *El Derrumbe del Viejo Orden en Irán*, pp.131-145.

⁴⁹ Véanse: Majid Khadduri, *Modern Lybia. A study of political development*, The Johns Hopkins Press, Baltimore, 1966, passim, en especial pp.280-281. Roberto Marín Guzmán, *La Guerra Civil en el Líbano. Análisis del contexto político-económico del Medio Oriente*, Editorial Texto, San José, 1985, segunda edición San José, 1986, passim, en especial pp.236-238.

religiosos de los 'ulama', además de los claros intentos de centralización por medio del ejército, y la imposición de una burocracia eficiente, con el propósito de acabar con las autonomías locales y obtener el control total del territorio de Irán. La oposición fue abierta y cobró gran fuerza desde 1963, cuando el Ayatullah Khumayni en la Madrasa Faydiya en Qum acusó al Shah de violar el juramento de defensa de la Constitución y del Islam.

Khumayni acusó al gobierno de ser autocrático y violador de la Constitución. Censuró la dependencia militar hacia los Estados Unidos en la compra y mantenimiento del equipo bélico. Criticó las relaciones diplomáticas y comerciales de Irán con Israel, en su opinión un Estado hostil y adversario al mundo islámico.⁵⁰ Poco después las fuerzas paramilitares y miembros de la policía de seguridad atacaron la madrasa, lo que cobró gran número de víctimas entre sus estudiantes. A Khumayni lo arrestaron y lo acusaron de oponerse a los planes gubernamentales de reforma agraria y al voto a la mujer. Una serie de manifestaciones populares demandaban la liberación inmediata del Ayatullah Khumayni. El gobierno intentó reprimir las manifestaciones en diversas ciudades de Irán y a pesar de que el ejército disparó y mató a no menos de 15.000 manifestantes en unos pocos días, las protestas continuaron.

El Shah aprobó la liberación del Ayatullah con la condición de que Khumayni no se involucrara más en política. Khumayni no hizo caso una vez obtenida su libertad. Volvió a enfrentarse enérgicamente al Shah y a muchos de sus decretos. También se opuso al acuerdo del Majlis del 27 de octubre de 1964 que establecía la inmunidad legal para todo el personal norteamericano en Irán por cualquier falta cometida en este país. De inmediato Khumayni se declaró contrario a estas leyes del Majlis así como a la intromisión de Estados Unidos en los asuntos internos de Irán. El Ayatullah llamó a la insurrección popular en demanda del cumplimiento de la ley. Por ello las fuerzas militares lo arrestaron y el Shah lo expulsó a Turquía. Como consecuencia de esta medida, considerada como un exceso inicuo del monarca, hubo una serie de protestas contra la represión política, que concluyeron con un llamado a la Jihad contra el Shah. Fue entonces cuando el ejército, la policía y las fuerzas de seguridad, recibieron

⁵⁰ Ayatullah Ruhullah Khumayni, Islam and Revolution, traducción al inglés por Hamid Algar, Mizan Press, Berkeley, 1981, passim. Véase también, Marín Guzmán, El Derrumbe del Viejo Orden en Irán, pp.95 ss.

órdenes de disparar a matar a los manifestantes. Después de seis días de disturbios la represión terminó con un gran número de víctimas.⁵¹

El Ayatullah Khomeini continuó desde el exilio, primero en Turquía (4 de noviembre de 1964 a octubre de 1965), luego en Iraq (octubre de 1965 a 1978) y finalmente en Francia (1978-1979), su resistencia al gobierno del Shah e instó al pueblo a la insurrección. En abril de 1967 envió una carta directamente al primer ministro Hovakimyan en la que, en un tono fuerte, acusaba al gobierno de ser enemigo del Islam, de la Shari`a y de la Constitución, lo que había provocado los innumerables daños que agobiaban a la indefensa y oprimida población iraní. El gobierno hizo caso omiso a sus protestas y oposición y más bien en 1970 el Shah permitió la inserción masiva del capital norteamericano en la economía iraní --agricultura, industria, minería, turismo y la distribución de bienes de consumo--. Los líderes religiosos se opusieron, en especial un mujtahid de Teherán, el Ayatullah Sayyid Muhammad Rida Sa`idi, quien consideró la inversión y la presencia norteamericana como "una catástrofe y un soplo aniquilador para el pueblo de Irán".⁵² El Ayatullah Sa`idi atacó al régimen imperante, que accedía a tales inversiones y lo calificó de agente del imperialismo. Después de estas declaraciones a Sa`idi lo arrestaron y lo torturaron hasta morir en la cárcel Qizil Qal`a.⁵³

Estas medidas represivas tuvieron un efecto negativo para el Shah y sirvieron para que con más fuerza los líderes religiosos se opusieran al monarca, denunciaran su represión política, la venta del país y finalmente reiteraran en sus sermones la traición del Shah al Islam y a la Constitución. Los `ulama' cada vez con mayor frecuencia denunciaban las arbitrariedades de Muhammad Reza Pahlavi y llamaban al pueblo a la insurrección. Las muertes de civiles que causaba el ejército durante las manifestaciones de 1978, antes que acabar con las protestas más bien las estimularon y sirvieron para luchar con mayor ahinco contra el Shah. Por otra parte, los líderes religiosos emplearon muy hábilmente los argumentos ideológicos para que el pueblo

51 Para más detalles véanse: Halliday, *Iran. Dictatorship and Development*, passim, en especial pp.103-137. Graham, *Iran. The illusion of power*, pp.227-229. Nikki R. Keddie, "The roots of the Ulama's power in Irán", en Nikki R. Keddie, *Scholars, Saints and Sufis*, pp.211-229. Marín Guzmán, *El Derrumbe del Viejo Orden en Irán*, passim, en especial p.95.

52 Citado por Algar, "The oppositional role of the `ulama'", p.250.

53 Marín Guzmán, *El Derrumbe del Viejo Orden en Irán*, p.96.

se rebelara contra Muhammad Reza Pahlavi, enfatizando los asuntos relacionados con los principios básicos del Islam Shi`ita, de que todo gobierno es impostor, excepto el del imam o el de su representante. Khomeini denunció, por ejemplo, que la cultura del imperialismo estaba penetrando hasta en las más recónditas villas y aldeas del mundo islámico. También aseguró que el capitalismo intentaba desplazar la cultura del Corán y que el Shah era el responsable de todo ello. La oposición al gobierno se diseminaba rápidamente en las diversas mezquitas de Irán, para lo cual jugaron un papel fundamental los Ayatullahs y los Mullahs. Estos últimos, en su mayor parte discípulos de los Ayatullahs, que no solo predicaban, sino también que se enfrentaban al Shah y concientizaban al pueblo con sus numerosos sermones en las mezquitas. De esta manera se iba formando una ideología de lucha contra el régimen. El mismo Khomeini planteó su ideología política en términos de una revuelta islámica contra la tiranía. Así escribió:

"Un Gobierno Islámico no puede ser Totalitario o Despótico, sino Constitucional y Democrático. En esta Democracia, sin embargo, las leyes no son hechas por la voluntad de la gente, sino constituidas por el Corán y la Sunna (Tradición) del Profeta. La Constitución, el Código Civil y el Código Penal, deben estar inspirados solamente en las leyes islámicas contenidas en el Corán y transmitidas por el Profeta. El Gobierno Islámico es el Gobierno del Derecho Divino, y sus leyes no pueden ser cambiadas, ni modificadas ni desafiadas."⁵⁴

Los `ulama' tomaron muy en serio su papel de informar al pueblo de los problemas políticos y económicos del país. Con relación a la concientización nos bastará un ejemplo sacado del papel de la mujer en esta revolución. El Shah había prohibido el uso del chador (velo). Sin embargo, un gran número de mujeres, con conciencia política de la situación de Irán, seguía usándolo. Por la prédica de los líderes religiosos, muchos de ellos fundamentalistas, el chador se convirtió entonces en un símbolo; era el emblema de la oposición al Shah, de la lucha contra la corrupción, del alto a la tiranía y a la represión política, la protesta contra la dependencia económica y militar de los Estados Unidos, la censura contra todo el

⁵⁴ Khomeini, Islam and Revolution, Sayings of the Ayatollah Khomeini, seleccionados por Clive Irving, Bantam Book, New York, 1980, p.15.

sistema político y económico del Irán monárquico.⁵⁵ Paralelamente a todos estos acontecimientos el Ayatullah Khomeini también dirigió palabras enérgicas contra la represión e hizo constantes llamados a la insurrección, por ejemplo cuando escribió:

"Aunque no tengamos los medios para prevenir o detener la herejía o luchar contra la corrupción, no debemos permanecer en silencio. Si los otros te golpean en la cabeza, ¡protesta! Renunciar a la lucha contra la opresión es más inmoral que la opresión misma. ¡Discute, denuncia, oponte, grita! Difunde la verdad que la justicia islámica no es lo que ellos dicen que es."⁵⁶

Muchas de las opiniones del Ayatullah Khomeini muestran la fuerza ideológica del Islam y el poder revolucionario del Islam Shi`ita, cuando señala que: "El Islam es la religión de aquellos que luchan por la verdad y la justicia, de aquellos que claman por libertad e independencia. El Islam es la escuela de aquellos que luchan contra el colonialismo."⁵⁷

Con el desarrollo de toda esta oposición y con el apoyo de la propaganda ideológica de los líderes religiosos, los iraníes lograron hacer grandes manifestaciones contra el Shah, en algunas oportunidades de más de un millón de personas. Si el ejército disparaba, si mataba a algunos, a éstos se les consideraba mártires y lejos de reprimir el levantamiento la gente no se atemorizaba. Al contrario, el pueblo con más vehemencia luchaba contra el Shah con el propósito de destronarlo y sustituirlo por un Estado islámico, la aspiración suprema de los fundamentalistas. La gente era en general partidaria de los principios y aspiraciones de los fundamentalistas. La gente también se oponía a la represión política y a las arbitrariedades del Shah, como por ejemplo las órdenes que había dado al ejército de disparar a matar a los manifestantes en 1978. El pueblo tampoco le perdonaba al Shah el asesinato perpetrado por la SAVAK de Hajj Mustafa, el primogénito del Ayatullah Khomeini, en Najaf el 23 de noviembre de 1972.

En 1978-1979 después de numerosos enfrentamientos de los manifestantes y de los líderes religiosos contra el ejército, muchos miembros de las Fuerzas Armadas

⁵⁵ Graham, *Iran*, pp.227-229. Halliday, *Iran. Dictatorship and Development*, passim, en especial pp.211-221.

⁵⁶ *Sayings of the Ayatollah Khomeini*, pp.15-16.

⁵⁷ *Sayings of the Ayatollah Khomeini*, p.3.

notaron lo equivocado de las órdenes de Muhammad Reza Pahlavi y más bien se volcaron en favor de los manifestantes y en contra de la dinastía Pahlavi. El desprestigiado Shah rápidamente perdió la mayor parte del apoyo que tenía, incluyendo el de las Fuerzas Armadas. Para Muhammad Reza Pahlavi la situación era insostenible por lo que decidió abandonar el país. Los fundamentalistas tomaron el poder y el 11 de febrero de 1979 el Ayatullah Khomeini, que había regresado del exilio a Irán, declaró la fundación de la República Islámica de Irán, iniciando una nueva etapa en la historia de este país. Es oportuno aclarar que una vez que se consolidaron en el poder, los fundamentalistas en Irán, dirigidos por el Ayatullah Khomeini, cometieron asimismo grandes abusos y violaciones a los derechos humanos contra sus opositores, contra sus enemigos y contra la minoría religiosa de los baha'is.

3- LA REVOLUCION ISLAMICA DE IRAN: CAMBIOS POLITICOS Y TRANSFORMACIONES ECONOMICAS

Veinte años después del triunfo de la Revolución Islámica de Irán el historiador puede hacer un análisis retrospectivo. Se puede observar que el Shah Muhammad Reza Pahlavi intentó modernizar su país en todos los niveles: industrial, productivo, extractivo, la educación, la ley, la separación de Estado y religión, así como la modernización de las estructuras políticas y administrativas del país, la imposición de las categorías y las prácticas capitalistas y muchos otros asuntos que significan occidentalización. No todo, obviamente, era negativo. Sin embargo, los medios que utilizó para lograr sus fines resultaron en su mayor parte equivocados: sobre todo la represión política, las medidas arbitrarias en reforma agraria, la imposición tiránica de la ley, e inclusive la incorporación de leyes contrarias a la Shari`a, la enseñanza laica, etc. Por todo ello se enfrentaron los líderes religiosos fundamentalistas, que vieron en sus gestiones una arbitrariedad, una violación a los principios básicos del Islam y de la Constitución, como se ha explicado.

Las medidas económicas del Shah favorecían solo a los sectores de la élite y a la burguesía y marcaban un profundo antagonismo con una gran masa popular desfavorecida, marginada y proletarizada. Ese injusto reparto de la riqueza fue también causa primigenia de los movimientos populares contra el Shah. Los fundamentalistas shi`itas una vez en el poder, de acuerdo con el artículo 44 de la Constitución de 1979 establecieron tres sectores económicos con el propósito de

lograr una distribución mejor balanceada de la riqueza y en seguimiento de los principios islámicos: el sector estatal, el sector cooperativo y el sector privado. El espíritu de la Revolución dio mayor importancia al sector estatal por lo que la República Islámica de Irán trató de mantener bajo su jurisdicción todas las industrias estratégicas, las de larga escala, el comercio extranjero, la extracción de minerales, la banca, los seguros, los medios de comunicación colectiva, correos, telégrafos, aviación, navieras, carreteras, ferrocarriles, plantas de energía eléctrica, represas y sistemas de irrigación a gran escala.⁵⁸ Por otra parte, se establecía que el sector privado lo constituían las actividades agrícolas, la crianza de animales, la ganadería, industrias y servicios que complementaran las actividades del gobierno. De lo anterior es factible deducir que el sector privado en la República Islámica de Irán, hasta el final de la época de Khomeini, no era para guiar la economía, sino que el nuevo régimen lo guiaba,⁵⁹ contrario y en reacción a lo que se había vivido en la época del Shah Muhammad Reza Pahlavi.

Posteriormente los fundamentalistas con Khomeini a la cabeza enviaron ondas expansivas de la revolución con el propósito de establecer Estados islámicos semejantes en los otros países del área general del Medio Oriente. Debido a estos intentos expansivos de la Revolución Islámica de Irán, así como por su oposición y enemistad hacia Saddam Husayn, líder de Iraq, estalló la guerra Irán-Iraq, de 1980 a 1988, sin duda uno de los enfrentamientos bélicos de mayor impacto en el área. Khomeini incitaba a las poblaciones shi'itas reprimidas de Iraq (más del 60% de la población de este país es shi'ita)⁶⁰ a la rebelión contra Saddam Husayn, así como a todos los musulmanes en contra de los regímenes, monarquías, repúblicas o dictaduras que no formaran verdaderos Estados islámicos.

Después de la muerte de Khomeini (1989) los grupos más moderados han pasado al control del poder en Irán, tanto Rafsanjani como el más abierto de todos el actual presidente Khatami, que inclusive anunció el posible reinicio de relaciones con

⁵⁸ Para más información véase: Anoushiravan Ehteshami, *After Khomeini. The Iranian Second Republic*, Routledge, Londres, New York, 1995, pp.88-89.

⁵⁹ Ehteshami, *After Khomeini. The Iranian Second Republic*, p.89. Así escribió: "In theory, at least, the private sector in the Islamic Republic was not to lead the economy, but to be led".

⁶⁰ Para más información sobre la población shi'ita de Iraq véase: Yitzhak Nakash, *The Shi'is of Iraq*, Princeton University Press, Princeton, 1994, passim.

Estados Unidos. Khatami también planea una mayor apertura de Irán, con todo lo que esto puede significar de cambios o aún contradicciones a los principales fundamentos de la Revolución Islámica de Irán. El triunfo de los moderados en las elecciones municipales del 26 de febrero de 1999 (en Teherán, por ejemplo, los moderados de Khatami ganaron 15 escaños del concejo municipal) es prueba de que los sectores reformadores están tomando control del poder⁶¹, pero no debemos olvidar que en Irán existen cinco grandes e importantes instituciones además del Majlis (Parlamento) que se controlan mutuamente y que toman las decisiones, dentro del sistema del Vilayat-i Faqih fundado por Khumayni. Estas cinco instituciones son:

1- La Oficina del Marja`-i Taqlid (Vilayat-i Faqih). De acuerdo con la Constitución de Irán, la persona encargada de esta oficina está por encima de la ley. Es la persona que tiene la última palabra. Actualmente esta oficina esta dirigida por el Ayatullah Khamenei. También de acuerdo con la Constitución el Ayatullah Khamenei controla el ejército y el ministerio de relaciones exteriores, por lo que recientemente se ha opuesto a Khatami por los intentos del presidente de la República de apertura hacia Occidente, en especial hacia los Estados Unidos y su visita a Italia y al Vaticano (9 de marzo de 1999). Con relación a la posible apertura de relaciones con los Estados Unidos el Ayatullah Khamenei afirmó que Irán no tiene ninguna necesidad de entablar relaciones con Estados Unidos y que Irán no ganará nada de su apertura hacia Occidente.

2- El Comité de Expertos. Esta es una institución religiosa.

3- El Comité de Protección del Sistema Islámico de Gobierno. Sus miembros no son necesariamente del grupo de los `ulama'. Esta institución supervisa al gobierno y su organización, pero no pone en peligro en ningún momento el sistema del Vilayat-i Faqih.

4- El Sistema Judicial. Esta institución de hecho constituye un poder independiente.

5- La Presidencia de la República. Junto con el Gabinete gobierna Irán.

Un asunto interesante que nos mueve a la reflexión es que a pesar del poder que le otorga la Constitución a Khamenei, y su liderazgo religioso, no ha sido capaz -

⁶¹ Para más información véase el cable noticioso de AFP y de AP publicado en La Nación, 9 de marzo de 1999, p.18A.

hasta ahora- de dirigir los asuntos diplomáticos de Irán. Esas decisiones han quedado en manos de Khatami, así como los asuntos administrativos. Esto nos deja percibir que en primer lugar el Ayatullah Khamenei no tiene ni el carácter, ni la fuerza, ni el apoyo popular que tuvo el Ayatullah Khomeini y que en los últimos años las estructuras de poder y las relaciones entre las cinco instituciones reseñadas más arriba se han ido modificando. Ahora un presidente, con apoyo popular y con habilidad política puede, sin entrar en profundas controversias con los líderes del Marja'i-Taqlid ni del Comité de Expertos, convencerlos de la importancia y de la viabilidad de sus proyectos. De todo esto se pueden inferir los cambios políticos y las fuerzas de poder que se mueven en Irán y en última instancia el papel que ha recobrado el apoyo popular. A este respecto bástenos recordar, por ejemplo, la forma en que Khatami ascendió a la Presidencia: El Comité de Expertos, en alianza con el Ayatullah Khamenei nominaron como candidato a la presidencia a Nateghnuri, que pasó a ser el candidato oficial de los 'ulama'. El otro aspirante a la Presidencia que actuaba como candidato independiente era Khatami. En las elecciones en que cerca de 20 millones de iraníes votaron, el triunfo de Khatami fue una gran sorpresa, pues no contaba con todo el apoyo de los 'ulama' y más bien derrotó al candidato del Comité de Expertos.⁶² El nuevo presidente Khatami tiene el apoyo popular, lo que nos permite inferir que la gente en general quiere mayor moderación en el liderazgo de Irán. No hay duda de que el Ayatullah Khamenei sigue siendo el líder espiritual, al punto que con frecuencia afirma: "Yo soy el representante del Imam. Todos deben obedecer mis órdenes".⁶³ Sin embargo, los cambios están tomando lugar y una apertura hacia Occidente significa una gran transformación y un reto extraordinario.

¿Por qué razones Irán desea esta apertura y reiniciar relaciones con Occidente? Al dar respuesta a esta pregunta es factible percibir dos motivos principales. Por una parte, como ya se ha señalado, las razones políticas y las brechas que han ido quedando en el poder en Irán que algunos más moderados han sabido

⁶² Para más información véase: Ettela'at, viernes 7 de noviembre de 1997. También: Entrevista con el doctor Hafez Farmayan, profesor de Historia de Irán y de Historia del Medio Oriente en The University of Texas at Austin. Austin, Texas, 15 de enero de 1998.

⁶³ Ettela'at, viernes 7 de noviembre de 1997. Entrevista con el doctor Hafez Farmayan, Austin, Texas, 15 de enero de 1998. Agradezco al doctor Hafez Farmayan, de The University of Texas at Austin, todo su apoyo, sus consejos y la información proporcionada.

aprovechar. Por otra parte, están las razones económicas, que parecen ser las más importantes. Al responder a la pregunta desde el punto de vista económico debemos tener presente que los intentos de Khatami no son nuevos en Irán, pues ya desde el corto período de gobierno de Moussavi y en los dos períodos de administración de Rafsanjani se desarrollaron los programas de apertura, liberalización y desnacionalización de la economía irania, como se explicará más adelante. Para Khatami sus planes de apertura de la economía y también de las relaciones con Occidente obedecen a su deseo de que Irán no se quede atrás en la globalización, que se involucre en los asuntos económicos mundiales. Las Repúblicas ex-soviéticas del Asia Central, nacidas a la vida independiente al inicio de la década de los noventa, tienen una gran influencia irania.⁶⁴ Irán también desea invertir en esas nuevas Repúblicas donde la mayoría de la población es musulmana. Para lograr una mayor participación en esta zona debe competir con Turquía, que a su vez ha mostrado gran interés en los habitantes de origen turco de esa vasta región.⁶⁵

Junto a todo lo anterior hay que tener presente que Estados Unidos está invirtiendo en esas naciones del Asia Central e Irán desea que el petróleo de las zonas del Mar Caspio salga al mercado mundial a través del territorio iraní, utilizando la infraestructura ya existente en Irán de oleoductos, ferrocarriles y carreteras, hacia los puertos iraníes del Golfo Pérsico, como Bandar `Abbas, por ejemplo. Todo esto favorecería considerablemente a la economía iraní. Desde esta perspectiva, el reinicio de las relaciones de Irán con Estados Unidos beneficiaría a ambas naciones y por extensión también a las Repúblicas petroleras del Asia Central. A todo lo anterior hay que agregar la importancia política y estratégica.

64 Estas cinco Repúblicas ex-soviéticas son: Kazakhstán, Uzbekistán, Turkmenistán, Tajikistán y Kirguistán.

65 Con relación a la región general del Asia Central véanse: Gavin Hambly, Asia Central, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1972, passim. Edward Allworth, et. al., Central Asia. 120 years of Russian rule, Duke University Press, Durham y Londres, 1989, passim, en especial pp.60-131 y pp.527 ss. Michael Mandelbaum, Central Asia and the World, Council on Foreign Relations Press, New York, 1991, passim, en especial pp.17-46 y pp.177-206. Con relación a la presencia de movimientos fundamentalistas islámicos en Asia Central y la participación de Irán, véase: Mohammad Mohaddessin, Islamic Fundamentalism. The New Threat, Seven Locks Press, Washington, D.C., 1993, passim, en especial pp.67-81. Es importante tener presente toda la situación de los Talibán en Afghanistan y la importancia estratégica y económica de Asia Central, tanto para los países vecinos, como para las potencias, tal como lo ha demostrado en una reciente obra Ahmed Rashid, Los Talibán. El Islam, el petróleo y el "juego" en Asia Central, Ediciones Península, Barcelona, 2001, passim.

4- LA SEGUNDA REPUBLICA DE IRAN Y LAS TRANSFORMACIONES DE LA ECONOMIA: LIBERALIZACION Y PRIVATIZACION

Una constante de la época post-Khumayni y el inicio de la Segunda República ha sido la necesidad de reformas económicas y cambios políticos que de hecho no han ido de la mano en los últimos años. Debido a los problemas económicos internos de Irán, la estrategia del gobierno de Rafsanjani se centró en el progreso industrial y en la aceleración del crecimiento económico. Otras de las más importantes prioridades del gobierno de Rafsanjani fue reducir tanto la inflación como el déficit fiscal y obtener un incremento de las inversiones extranjeras para la reconstrucción y desarrollo económico. También se discutió en su administración el aumento de los impuestos, la liberalización y la privatización de la economía, algunos de los asuntos que ha retomado la administración de Khatami. Todo este proceso lo resumió E. Abrahamian con las siguientes palabras:

"Los herederos del Ayatullah Khumayni ya no hablan de reforma agraria, redistribución del ingreso y nacionalización del comercio extranjero... Ahora hablan menos de justicia social y de los derechos de los habitantes pobres de los tugurios, pero hablan más acerca de la productividad, los incentivos a los negocios, las habilidades gerenciales y los mecanismos del mercado libre".⁶⁶

Los problemas económicos de Irán se manifiestan en un gran número de indicadores, sobre todo en la caída de los ingresos por la exportación de petróleo, como lo muestra la siguiente tabla:

TABLA NUMERO 5

EL PETROLEO Y LA ECONOMIA EN IRAN

INDICADORES	1974	1977	1980	1982	1984	1985	1986	1987	1988
-------------	------	------	------	------	------	------	------	------	------

Exportaciones

de crudo	5.27	4.86	0.79	1.62	1.52	1.56	1.45	1.69	1.71
----------	------	------	------	------	------	------	------	------	------

Valor exporta-

⁶⁶ E. Abrahamian, "Khomeini: fundamentalist or populist?", en New Left Review, Número 186, Marzo-Abril 1991, pp.102-119, p.119.

ciones de petróleo (billones de \$)	20.9	23.6	13.3	19.2	12.3	13.1	7.2	10.5	8.2
--	------	------	------	------	------	------	-----	------	-----

Exportaciones de petróleo (% del total)	97.0	97.3	94.2	99.0	98.7	98.4	96.3	90.0	89.9
---	------	------	------	------	------	------	------	------	------

Ganancias por el petróleo per cápita (\$)	653	674	366	457	266	273	143	206	150
---	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----

Fuentes: OPEP y Banco Central de Irán, en: Anoushiravan Ehteshami, After Khomeini. The Iranian Second Republic, p.94

No obstante lo anterior, en los siguientes años se dio un repunte en la producción de petróleo y de los productos derivados de este energético, lo que generó una mayor exportación y consecuentemente un aumento en los ingresos del Estado, además de que a partir de 1993 Irán alcanzó un acuerdo con Arabia Saudita y con Kuwait para aumentar el precio del crudo.

TABLA NUMERO 6

LA INDUSTRIA PETROLERA DE IRAN EN LA SEGUNDA REPUBLICA

(en miles de toneladas métricas)

Derivados del Petróleo	1993/94	1994/95	1995/96
Gas del petróleo	2.800	3.100	3710
Nafta	400	300	400
Aceite para motor	6.291	6.200	6.300
Gasolina para aviones	90	100	100
Kerosene	4.400	4.500	4.600
Combustible para jet	1.100	1.200	1.250

Aceite lubricante	600	610	610
Bitumen de petróleo (asfalto)	2.200	2.100	2.200

Fuente: The Middle East and North Africa, 2000, Europa Publications, Londres, 2000, p.529.

En los primeros años de la era post-Khumayni la balanza comercial desfavorable también ha agravado la crisis económica iraní. La siguiente tabla muestra ese balance desfavorable:

TABLA NUMERO 7

BALANZA COMERCIAL DE IRAN, 1989-1991 (BILLONES DE DOLARES)

	Exportaciones	Importaciones
1989/90	13.0	14.7
1990/91	18.8	20.5
1991/92	18.4	28.5

Fuente: Anoushiravan Ehteshami, After Khomeini. The Iranian Second Republic, p.116.

A lo anterior se pueden agregar los gastos excesivos de Irán en la compra de armamentos en especial por la guerra contra Iraq que también han repercutido en la crisis económica. Para ilustrar estos asuntos véase la siguiente tabla.

TABLA NUMERO 8

GASTOS MILITARES DE IRAN, 1981-1991

AÑOS	BILLONES DE RIALES	MILLONES	DE
DOLARES			
1981	346	12,321	
1982	341	10,230	
1983	340	8,523	
1984	363	8,082	
1985	455	9,705	

1986	486	9,339
1987	459	7,679
1988	505	7,353
1989	483	5,747
1990	480	5,306
1991	644	6,125

Fuente: Anoushiravan Ehteshami, After Khomeini. The Iranian Second Republic, p.171.

La crisis económica de Irán y el desgaste por la guerra con Iraq influyó en los cambios y en la necesidad, después de la muerte de Khomeini, de difundir los conceptos de privatización, liberalización de la economía y el sistema de mercado libre. Una medida extrema se nota en el aumento desmedido en los impuestos, lo que presenta con claridad la siguiente tabla:

TABLA NUMERO 9

INGRESOS ESTATALES POR IMPUESTOS (BILLONES DE RIALES)

AÑOS	INGRESOS POR IMPUESTOS
1973/74	132.6
1975/76	273.4
1977/78	449.2
1980/81	340.4
1982/83	614.7
1984/85	900.1
1985/86	1035.5
1989/90	1150.0
1990/91	1688.0
1991/92	2097.0
1992/93	2592.0
1993/94	3180.0

Fuente: Anoushiravan Ehteshami, After Khomeini. The Iranian Second Republic, p.113.

La tabla anterior se complementa con la siguiente, que muestra el presupuesto de Irán en los años de la Segunda República y los ingresos por los impuestos:

TABLA NUMERO 10
PRESUPUESTO DE IRAN EN LA SEGUNDA REPUBLICA
(en miles de millones de riales)

Ingresos	1996/97	1997/1998	1998/1999
Petróleo y Gas	38.153		37.493
	22.979		
Ingresos no-petroleros	23.903	32.519	39.262
Impuestos	12.560	17.345	18.690
Impuestos sobre Ingreso y riqueza	8.971	11.053	12.426
Impuestos a las Corporaciones	5.378	6.858	7.585
Impuestos sobre Salarios	1.586	1.616	1.708
Impuestos sobre La importación	2.934	4.289	4.976
Derechos de Aduana	1.536	2.055	2.740
Impuestos sobre Ventas y consumo	655	2.003	1.288
Ingresos Especiales	4.780	6.397	8.666

 Fuente: The Middle East and North Africa, 2000, Europa Publications, Londres, 2000, p.529.

Las otras propuestas estratégicas de Rafsanjani de apertura para mejorar la situación económica se pueden resumir en los siguientes once planes de reforma:

- 1- Privatización de la industria, de las minas y de las otras actividades productivas industriales y no industriales.
- 2- No regulación de la actividad económica, ni de la banca ni de los servicios financieros.
- 3- Activación, expansión y modernización de la Bolsa de Valores de Teherán.
- 4- Estimular la inversión extranjera directa.
- 5- Empréstitos extranjeros.
- 6- Establecimiento de zonas de libre comercio a lo largo de todo el territorio iraní.⁶⁷
- 7- Devaluación del rial.
- 8- Reducción gradual de los subsidios estatales.
- 9- Liberalización del comercio y volver a ofrecerlo al sector privado.
- 10- Liberalización de los precios.
- 11- Estimular el regreso del capital iraní que salió del país como resultado de la Revolución.⁶⁸

El revivir la Bolsa de Valores de Teherán fue uno de los más importantes componentes de la estrategia de liberalización de la economía. El objetivo principal era aumentar la inversión de capital, estimular al sector privado en la reconstrucción del país⁶⁹ y ofrecer más acciones en la Bolsa de Valores a las unidades del Comité Económico. Para facilitar las transacciones en la Bolsa de Valores se hicieron importantes reformas en el sistema impositivo y en las regulaciones legales. El 49% de las acciones de la Organización Nacional de las Industrias Iraníes se vendieron al sector privado para noviembre de 1990, así como 365.000 acciones de 13 industrias

⁶⁷ Para más información al respecto véase: Zidane Zéraoui, "El Mundo Árabe y el reto de la Globalización", de próxima publicación, pp.5-6 del manuscrito.

⁶⁸ Para más información véase: Ehteshami, After Khomeini. The Iranian Second Republic, pp.104-105.

⁶⁹ Ehteshami, After Khomeini. The Iranian Second Republic, pp.104-105.

que habían sido desnacionalizadas.⁷⁰ El proceso de desnacionalización se aceleró en 1991 y en 1992 y se vendieron 100 billones de riales de la Organización Nacional de las Industrias Iraníes de compañías estatales al sector privado. Un mayor número de esas acciones se vendieron al sector privado de agosto de 1991 a marzo de 1992.⁷¹ En forma semejante se vendieron al sector privado acciones estatales de la Organización para Promover y Renovar las Industrias. Para 1992 y 1993 el Banco de Industria y Minas vendió al sector privado 35 de sus fábricas afiliadas, por medio de la Bolsa de Valores. También se establecieron planes para vender 60 fábricas más para el período 1992-1993.⁷²

El proceso continuó y en los años siguientes de la administración de Rafsanjani el 50% de las acciones que tenía la Bolsa de Valores era de compañías que habían pertenecido al Estado bajo la Organización Nacional de las Industrias Iraníes y se vendieron al sector privado. Parte del mismo propósito de desnacionalización se dio en las compañías mineras estatales que vendieron al sector privado muchas de sus acciones. Además, con el propósito de estimular la participación privada en el sector minero la Compañía Nacional Iraní de Acero dio asistencia financiera y técnica a los empresarios privados. Ya para julio de 1992 1400 minas de 2100 se habían transferido al sector privado y las restantes 700 iniciaron rápidamente el camino hacia la privatización. La industria automovilística en manos estatales también experimentó el proceso de desnacionalización desde 1992 y lo mismo se puede decir de las industrias pesadas,⁷³ de las industrias farmacéuticas y de las industrias petroquímicas. Asimismo, los planes estatales estimularon al sector privado para que tomara bajo su control la generación y distribución de electricidad. Lo mismo se puede observar para las industrias pesquera, lechera, producción de carne y otros alimentos.

También el gobierno desea estimular al sector privado a participar en la exportación, para lo que se han generado grandes estímulos, como el devolver al exportador el 11% de los ingresos por exportación. Con el mismo propósito de obtener

70 Para más detalles, véase: Ehteshami, After Khomeini. The Iranian Second Republic, pp.104-105.

71 Véase: Ehteshami, After Khomeini. The Iranian Second Republic, p.105.

72 Para más información véase: Ehteshami, After Khomeini. The Iranian Second Republic, p.105.

73 Véase: Ehteshami, After Khomeini. The Iranian Second Republic, p.107.

mayores inversiones, sobre todo extranjeras, se permitió, con una nueva legislación, que las compañías extranjeras llegaran a poseer hasta el 49% de las acciones de una empresa. Esto contrasta enormemente con el 35% que se permitía en la época del Shah. Por esta razón Nourbakhsh, ministro de economía y finanzas, aseguró que en Irán no existían límites para la inversión extranjera, no obstante el artículo 81 de la Constitución que prohíbe el establecimiento de compañías o instituciones de intereses extranjeros en Irán. El que no existieran límites en la inversión extranjera se afirmaba con el objetivo de atraer mayores inversiones extranjeras, ya que Irán padecía una grave escasez de capital.⁷⁴

Simultáneamente a estos proyectos y con fines semejantes se establecieron en Irán dos zonas de libre comercio en el Golfo Pérsico, así como otras en distintas regiones del territorio. Rafsanjani aseguró que esas zonas de libre comercio servirían como el puente entre las industrias nacionales y las extranjeras.⁷⁵ Siguiendo los mismos principios de una apertura al mundo y un desarrollo del capitalismo, Irán solicitó en 1993 ser miembro del GATT (General Agreement on Tariffs and Trade).

Como parte de la liberalización se dieron nuevas medidas al sistema bancario, aunque muchos se oponían a desnacionalizar la banca dado el poder y la influencia que se pueden ejercer por medio de los bancos y las finanzas. Para 1991 se autorizó a los bancos a abrir cuentas en monedas extranjeras, tanto en Irán como en sus agencias fuera del país. También se les permitió pagar intereses (se les llama beneficios) a todas esas cuentas y lograr el reconocimiento internacional de las tarjetas de crédito Visa y Mastercard. Para esto se ha estimulado también el regreso de los ciudadanos iraníes que emigraron durante la Revolución, así como la reinversión de sus capitales en la nueva economía de Irán. En medio de todos estos cambios económicos que experimentaba la economía iraní a principios de la década de 1990 se dieron tres distintos tipos de cambio del rial: el oficial, 70 riales por un dólar; el competitivo, 600 riales por un dólar y el flotante, 1.600 riales por un dólar. El oficial era para los artículos esenciales y los productos agrícolas, el competitivo para

74 Ehteshami, *After Khomeini. The Iranian Second Republic*, pp.110-111.

75 Citado por Ehteshami, *After Khomeini. The Iranian Second Republic*, p.111.

las transacciones en el sector de producción y el flotante para el comercio y los servicios.

Ninguno de estos proyectos fue fácil e Irán tuvo que enfrentar numerosos retos. En primer lugar, la caída de los precios del petróleo a raíz de la Guerra del Golfo (1991) afectó directa y considerablemente a la economía iraní. Por esta razón tuvieron que implementarse tres devaluaciones del rial y debieron cortarse drásticamente muchos de los derechos aduaneros y las exoneraciones. Todo esto a su vez dañó a las industrias locales y provocó serias protestas de los industriales. Ya para finales de 1993 el rial se había devaluado a 1730 riales por un dólar. En noviembre de 1993 pasó a 1920 y llegó a 2190 riales por un dólar hacia el 24 de diciembre de 1993. Esto obligó al gobierno a introducir regulaciones al sistema bancario para estabilizar el rial y para conservar el intercambio extranjero. Muchos otros proyectos de desarrollo económico tuvieron que suspenderse y la inflación alcanzó un 35% en 1993.⁷⁶

La alta inflación y los problemas económicos que genera provocaron escasez de capital y materia prima en las industrias. Algunas fábricas tuvieron que cerrar, dejando muchos desempleados, lo que afectó a la población iraní, en especial a aquellos de más bajos ingresos. El gobierno de Rafsanjani debió abocarse a la solución del desempleo, que logró reducirlo de 11.4% en el último cuarto de 1993 a 10% para finales de 1994. También el gobierno se concentró en la reducción del alto crecimiento de la población, que logró reducirse de 2.3 a 1.8 para mediados de la década de 1990.⁷⁷ El gobierno de Rafsanjani también logró disminuir el déficit fiscal. Para ello tuvo que llamar por teléfono al Rey Fahd de Arabia Saudita y al Shaykh al-Sabah de Kuwait en septiembre de 1993 para llegar a un acuerdo sobre el aumento del precio del petróleo, con lo cual Irán incrementaría sus ingresos.

Los problemas económicos que padeció Irán durante la década de 1990 se agravaron por algunos desastres naturales como terremotos e inundaciones. El terremoto de 1990 causó daños calculados en \$7 billones. A ello hay que agregar la llegada de gran número de refugiados afganos. Según ACNUR a Irán arribaron más

⁷⁶ Ehteshami, *After Khomeini. The Iranian Second Republic*, pp.116-117.

⁷⁷ Ehteshami, *After Khomeini. The Iranian Second Republic*, p.115.

de 4.5 millones de refugiados afghanos.⁷⁸ Irán ha tenido una ayuda internacional mínima, lo que ha significado un gran desgaste económico para el país en tan noble esfuerzo. Irán ha ido incorporando y asimilando en su sociedad a la mayoría de estos refugiados. Es oportuno recordar que muchos afghanos ingresaron a Irán ilegalmente durante la época del Shah.⁷⁹ A muchos los contrataban como mano de obra rural y les pagaban salarios más bajos que a los iraníes, lo que había ido agravando el resentimiento rural. Por ello en 1979 las autoridades de la República Islámica de Irán obligaron a los afghanos ilegales a regresar a su país. La llegada de refugiados afghanos a Irán se va a dar con constancia a partir del segundo semestre de 1979 y el inicio de 1980, proceso que continuó en los años siguientes. Aunque el número de refugiados afghanos en Irán ha descendido en los últimos años, se calcula que todavía hay en este país más de dos millones.

Como parte de la liberalización, de acuerdo con la economía neoclásica que se difundió en el país durante esos años, era necesario "racionalizar" la burocracia. Si se logra reducir la burocracia, el sector privado adquiere mayor confianza, pues ésto trae a su vez mayor estabilidad y prosperidad económica. El asunto de la burocracia ha sido un símbolo de la Revolución, por lo que su limitación ha generado grandes controversias dentro del régimen. La burocracia en Irán creció de 800.000 personas en el período 1977/1978 a 2.000.000 de personas para el período 1992/1993.⁸⁰ Según los expertos, para que la economía pudiera seguir su proceso de expansión era necesario empezar a implementar planes de reducción de la burocracia, los que empezaron a ponerse en práctica en la unión de tres ministerios de industrias (ministerio de industrias, ministerio de industrias pesadas y ministerio de minas y metales). También están en este proceso los ministerios de Construcción y Agricultura. Asimismo se intenta eliminar la duplicidad de funciones con los mismos propósitos. Todavía es difícil prever el impacto de estas reformas y la magnitud de los cambios que puedan generar, pero las transformaciones están en marcha.

78 ACNUR, Afganistán: Refugiados. Una crisis interminable, No. 96, II, 1997, pp.3-16.

79 Según el Shah Muhammad Reza Pahlavi e su Answer to History, (Stein and Day Publishers, New York, 1980, p.133) Irán también ayudaba a Afganistán cuando este último país tenía dificultades económicas.

80 Ehteshami, After Khomeini. The Iranian Second Republic, pp.121-122.

En términos generales se puede observar que después de una década de privatización y de liberalización de la economía, la riqueza y las oportunidades se han ido alejando cada vez más de los desposeídos y se han concentrado con toda firmeza en la burguesía y sus aliados de la clase media. Todo esto se nota con mayor claridad en la no regulación estatal de los precios de los alimentos y otros productos y servicios básicos. Sus altos costos obviamente afectan más a los sectores menos favorecidos de la sociedad. Con las reformas de liberalización y privatización el sistema ha contribuido a que la burguesía obtenga un repunte, más riqueza y mayor influencia, tal como queda reflejado hacia finales de la década de 1990 que en la cúspide de la pirámide social el 10% de los habitantes recibía el 42% del ingreso nacional, y en la parte baja de la pirámide, el 20% de la población recibía el 4% del ingreso nacional.

La siguiente tabla muestra el aumento en el costo de vida de algunas de las necesidades básicas. Esto ha repercutido en un enorme deterioro social que se manifiesta en una drástica caída del poder adquisitivo de las masas de población y en el aumento vertiginoso de la pobreza en el país.

TABLA NUMERO 11

AUMENTO EN EL COSTO DE VIDA EN IRAN (1995-1998)

Artículos	1995/96	1996/97	1997/98
Alimentos y bebidas		434.0	499.2
568.4			
Ropa	320.0	431.0	
487.8			
Vivienda, combustible y luz	278.0	375.4	
489.5			
Otros artículos	372.4	458.8	
538.2			

Fuente: The Middle East and North Africa, 2000, Europa Publications, Londres, 2000, p.530.

En conclusión, el Fundamenalismo Islámico en el Medio Oriente contemporáneo es una fuerza ideológica de grandes proporciones. Es oportuno tener presente que no todos los fundamentalistas son violentos ni partidarios de la guerra, ni del terrorismo. Hay grupos extremistas que practican actos violentos, guerra, terrorismo y acciones suicidas. Estos grupos radicales son los que se oponen al secularismo, que los fundamentalistas perciben como una doctrina equivocada y que ha fracasado completamente para dar respuesta a los grandes retos de las sociedades contemporáneas. Asimismo los fundamentalistas radicales se oponen a la difusión del capitalismo en sus culturas y sociedades y por ello luchan contra Estados Unidos y el Occidente. También luchan contra Israel, un Estado hostil al mundo islámico y a los árabes.

Para el caso concreto de Irán que se analizó en este ensayo es posible observar los notables cambios políticos, económicos y sociales de Irán en el siglo XX. La dictadura del Shah Muhammad Reza Pahlavi que modernizó la economía del país y que también lo occidentalizó, tuvo la oposición tanto de los sectores menos favorecidos, pues sus medidas beneficiaban solo a las clases altas, como de los líderes religiosos. La religión islámica shi`ita, con una fuerte ideología que consideraba al Shah impostor, ilegítimo gobernante, enemigo de la Constitución y del Islam, logró movilizar a las masas y unirlos en un objetivo común que era la deposición de Muhammad Reza Pahlavi y la instauración de un Estado Islámico. Los fundamentalistas shi`itas triunfaron en Irán, establecieron la República Islámica de Irán e intentaron practicar una mejor distribución de la riqueza y plantearon la alternativa religiosa frente al secularismo. Todos estos aspectos, así como las luchas sociales y los enfrentamientos religiosos contra el secularismo han caracterizado la política y la historia social, económica y religiosa de Irán en el siglo. Para el logro de sus objetivos económicos y sociales, los fundamentalistas en el poder desarrollaron estrictos planes de estatización y nacionalización de todas las actividades económicas. Diez años después del triunfo de la Revolución, cuando los moderados asumieron el poder a la muerte de Khomeini, empezaron a implementar grandes cambios económicos y sociales hacia la liberalización y privatización de la economía, lo que revivió los anteriores problemas sociales de desempleo, inflación y pobreza. Los fundamentalistas siguen en el poder en Irán, pero son los moderados los que

gobiernan, los que ahora buscan la apertura hacia Occidente y la reanudación de relaciones con Estados Unidos, con el propósito de obtener mayores beneficios económicos y responder a los retos de la globalización.